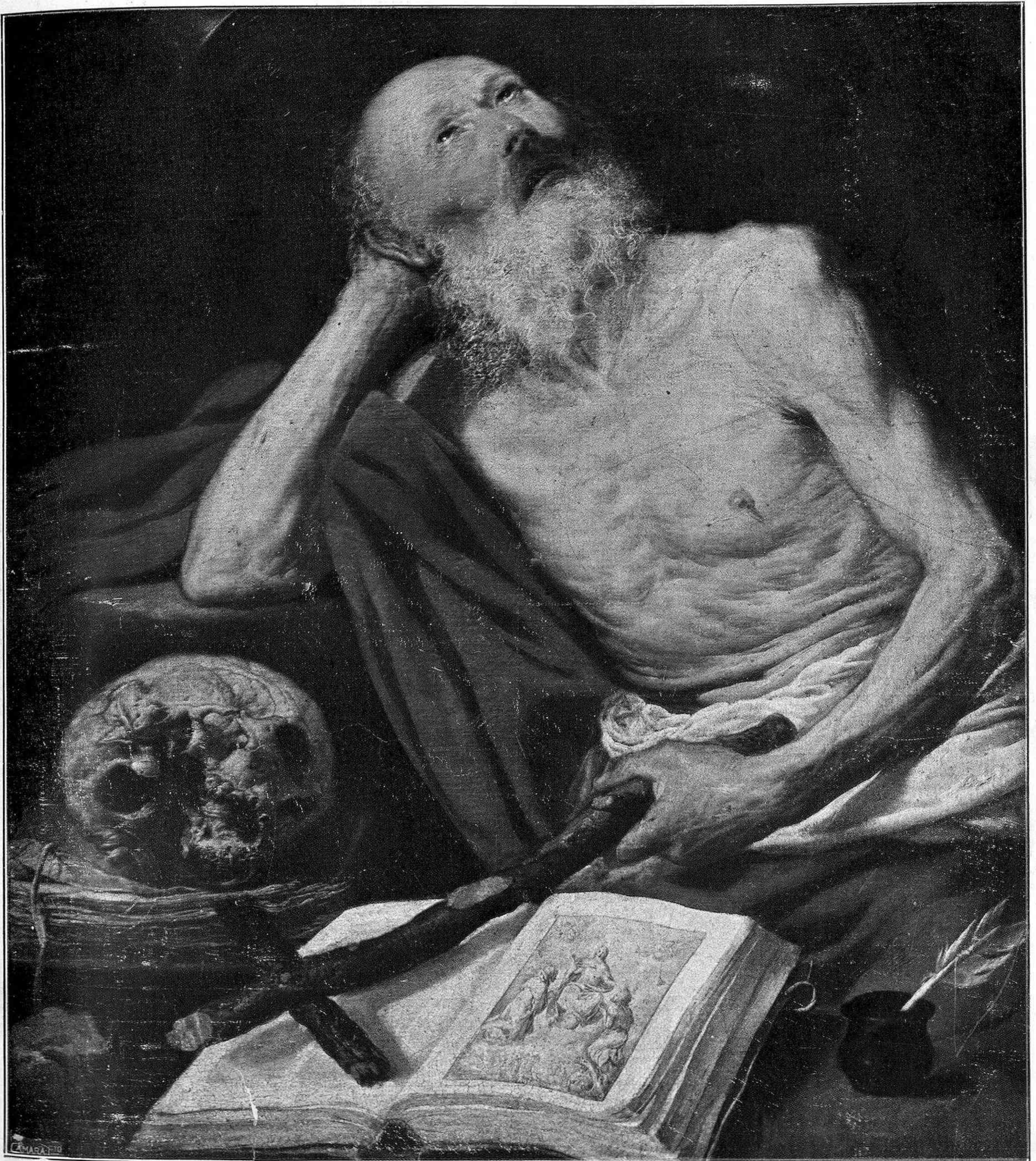


# La Esfera



Año VIII \* Núm. 389

Precio: Una peseta



SAN JERÓNIMO MEDITANDO ACERCA DEL JUICIO FINAL, cuadro de Antonio Pereda y Salgado, que se conserva en el Museo del Prado



Últimas obras de "El Caballero Audaz"

# LA SIN VENTURA EL DIVINO PECADO

(Acaba de publicarse)

EN TODAS LAS LIBRERÍAS



En  
todas  
edades



## LA CRÈME SIMON PARIS

no tiene rival para el cuidado y embellecimiento de la piel. Extenderla sobre la epidermis húmeda.

POLVOS y JABÓN



## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

### ELIXIR ESTOMACAL de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

## SULFHYDRAL CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPION, COQUELUCHE, VIRUELA. DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C<sup>a</sup>, 49, Bruch, BARCELONA

## La absoluta sinceridad

de nuestro sistema de **ventas á plazos** es el secreto de nuestro triunfo. ¡No más recargos escandalosos de precio, que suelen rebasar del 30 por 100, ni **COMBINACIONES** para vender géneros de inferior calidad! En esta Casa se aumenta únicamente sobre los precios de contado 5 por 100 anual en concepto de interés (menos que renta hoy el papel del Estado), y se deja al cliente plena libertad para elegir los géneros que le agraden y figuren en nuestros espléndidos Catálogos

## ODEON

DISCOS NUEVOS, DE ÉXITO ENORME, A 10 PESETAS

**EL PRÍNCIPE CARNAVAL**  
(Fox-trot del amor), señorita Saavedra. (Fox-trot de los martillitos), orquesta Marchetti.

Vals del Champán, Las Modas, M. Isaura y coro.

Las violeteras, Lledó y Santa María; tango argentino, Saavedra y Santa María.

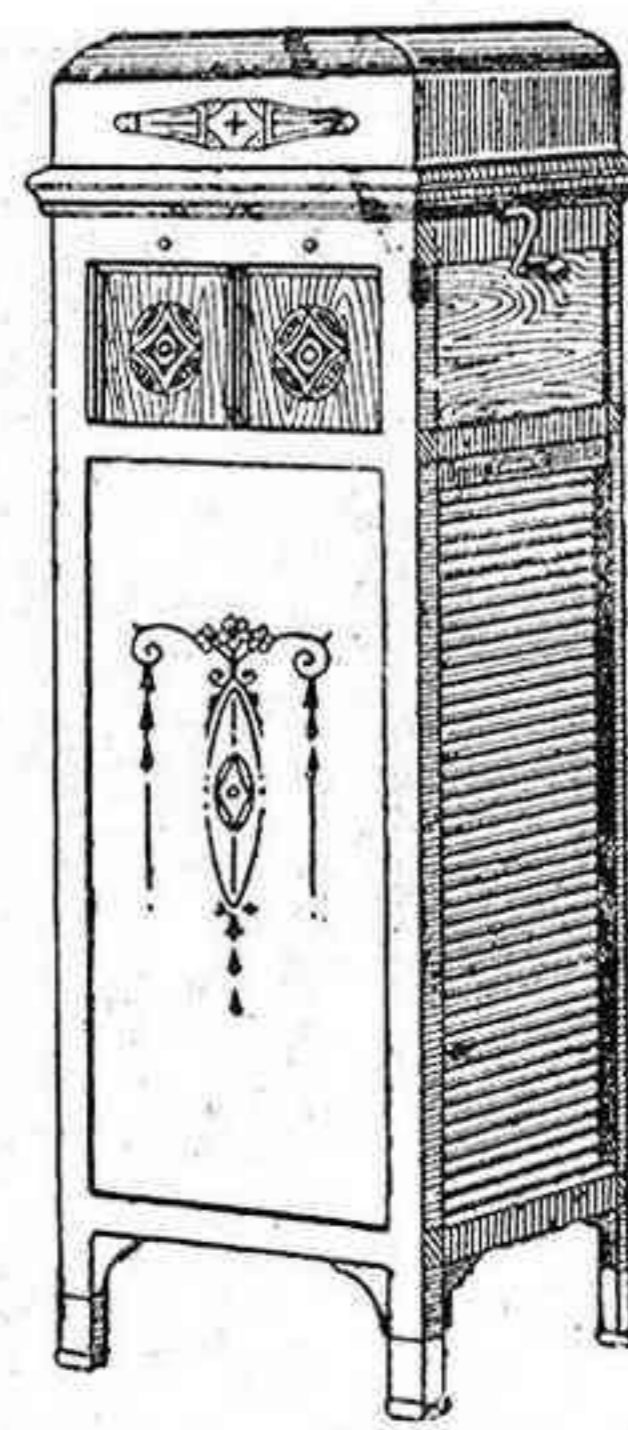
Serenata á la luna, canción del opio, Isaura y coro.

Las manolas (coro de tí-ples); canción del viajero, Gandía y coro.

Las españolas, Hidalgo; Pápiros, Guajiras, Hidalgo.

**ORQUESTINA VERDURA**  
Takoma (fox-trot).  
Cuando pasan las nubes (id.)

Oriental (fox-trot).  
Arabian Night (id.)



POR M. SERÓS  
Diego Montes.  
Cú-Cú.

La chica del lío.  
Cuando se quiere de veras.

Por el coro, Cántigas da terra de Coruña y solistas.

Foliada de Vilaxan (coro).  
Foliada de Negreira (id.)

¿Qué ten ó mozo?  
Un suspiro, tenor Area.

¡A Nenita!  
Un repoludo gaitero, señor Area.

Enchoyadas, Sr. Area.

Ala-lá del Cebrero (coro).

Si a vernos Marica, Area.  
As lixeiras Anduriñas (id.)

Ala-lá ne Bergantiños (coro y S. Pena).

Foliada de Santa Cristina do Barro (coro).

Solicite usted Catálogos y condiciones de VENTAS A PLAZOS dirigiéndose á **ODEON, Preciados, 1, MADRID** (Casa fundada en 1905.—Grandes talleres para la compostura de aparatos)



## Rifles y Cartuchos Calibre 22

Los rifles calibre 22 son mas usados universalmente que cualquier otro. Es este el calibre que usan los jóvenes para aprender a tirar—los adultos lo emplean para el tiro al blanco y la caza—es el arma que usan en todo el mundo los clubs de rifle de pequeño calibre.

## Remington UMC

### La Marca Preferida

Se enviará gratis a quien lo solicite, catálogo especial que cita varios modelos de un solo tiro y de repetición, con información interesante respecto al tiro. Se ruega al interesado que escriba su dirección con claridad.




REMINGTON ARMS COMPANY INC.  
25 Broadway NUEVA YORK, E. U. A.

J. C. WALKEN, fotógrafo, SEVILLA, 16

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hemosilla, 57



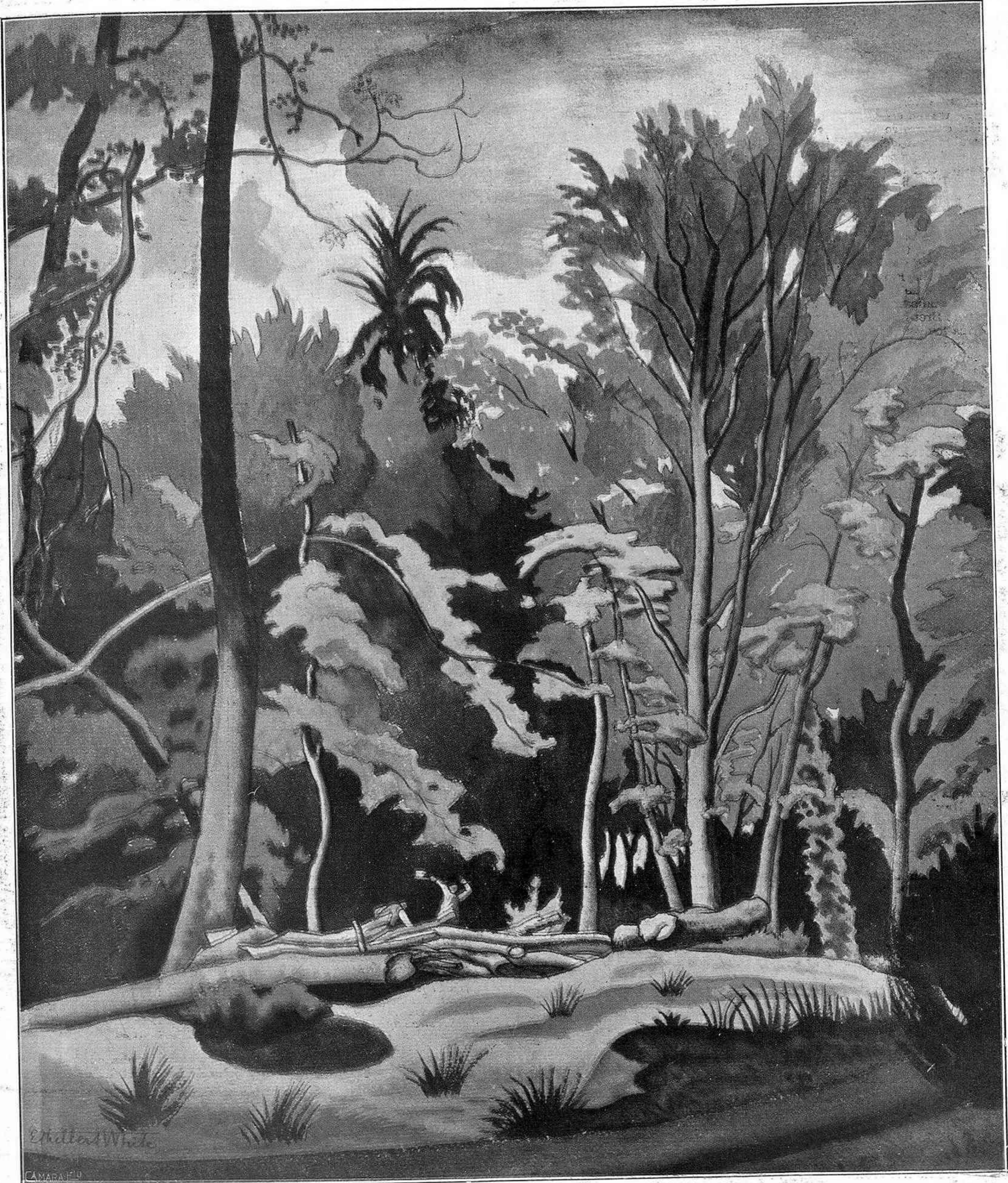
# La Esfera

Año VIII.-Núm. 389

Madrid, 18 Junio 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



## LOS LEÑADORES

Acuarela original de Ethelbert White



## LA FLAUTA Y EL ARADO

**R**ELEEMOS los estudios de Saint-Beuve sobre Teócrito y Virgilio. Tienen la distinción frecuente en él y un respeto, no tan frecuente, por los clásicos. Las gracias decadentes del griego contrastan con las rudezas cándidas del latino. En los cabreros de Sicilia hay mucho de teatral. Los romanos del Túscolo y del Sabino son verdaderos labradores. Teócrito es la flauta, mientras Virgilio es el arado.

Al través de los siglos esta doble interpretación campestre distingue al hombre lírico del hombre político. Y desde Horacio á Francis James—hombres líricos que predicán la vuelta al campo con la flauta—, como desde Virgilio á Juan Páscoli—hombres políticos, que predicán la vuelta al campo con el arado—, las dos escuelas se disputan el augusto imperio.

Cuando María Antonieta llega al establo del Triañón á ordeñar sus vacas, ya el abate Delille, con sus traducciones, había puesto en moda los idilios de Menalcas. Cuando otro abate, Sieyes, estudia la reforma territorial, ya los aldeanos de Bréaña y de la Vendée habían puesto en moda los asaltos y los incendios de castillos.

Pero, ¿no ha de haber una escuela que acoja lo bueno y deseche lo malo de ambas? ¿Ha de ser siempre el campo flauta de Teócrito ó siempre arado de Virgilio? ¿No sería más razonable que el uno precediese á la otra? ¿Que tocase la flauta el labrador, después de arar? ¿Que se divirtiese, después del trabajo? ¿Que á la horaciana se antepusiera la geórgica? ¿Que viniesen los hombres líricos después de los políticos, y no antes?

Por sí, como pudiera ocurrir, algún pobre diablo metido á crítico entendiéndose esto de hombres políticos al pie de la letra, conste que aludo á los políticos de pensamiento y á los políticos de acción, y por tanto no me refiero para nada á los parlamentarios españoles. Los parlamentarios españoles tienen del campo el mismo unilateral concepto horaciano, sin su poesía ni grandeza, naturalmente. Creen, como María Antonieta y sus amigas, que el campo es una tela de Watteau ó una página de Mathurin Regnier. Y se largan al campo, atraídos por la flauta de Teócrito.

Sin embargo, en el campo hay más que horacianas y más que idilios. Hay dramas sordos y tragedias espantables. Y en los campos de España más que en los de ningún otro país. Porque España tiene sin cultivar casi tres cuartas partes de su territorio. Y hay propietarios de millares de hectáreas que las mantienen sin cultivo, mientras millares de familias emigran por falta de trabajo. Y hay provincias, como la de Cádiz, que tiene seiscientos ochenta mil hectáreas de superficie, de ellas trescientas mil sin cultivar. Como la de Sevilla, con un millón cuatrocientas mil, de ellas quinientas mil incultas. Como la de Córdoba, con un millón trescientas mil, de ellas cuatrocientas veinte mil improductivas totalmente.

¿Imagina el lector lo que sería España si se

pusiesen en cultivo las tres cuartas partes, ahora incultas, del territorio? La nación crecería en riqueza y poder ante los extraños y mejoraría la vida, hartó misérrima, de los propios. El arado de las *Geórgicas* prepararía el advenimiento de la flauta de los *Idilios*.

Pues este gran milagro, en forma de proyecto de ley, está en el Parlamento español esperando ser discutido. Claro es que los diputados y senadores, aun cuando llegue á discutirse, seguirán teniendo del campo el mismo unilateral concepto que las damas de María Antonieta. Pero, en fin, lo importante, lo transcendental es que se ha presentado al Parlamento un proyecto de ley para poner en producción las tierras incultas, evitar la emigración española y fomentar la vuelta á los campos.

Este proyecto de colonización y repoblación, amplía y moderniza el noble ensayo de Besada, quien en 1907 se adelantó á muchos países implantando en el nuestro «el bien de familia», esto es, el lote de terreno cuyo cultivo es suficiente al mantenimiento de un hogar. Y es curioso que todos los partidos, por el órgano de sus jefes, hayan sucesivamente presentado á las Cortes este proyecto, más ó menos modificado, sin haber conseguido en doce años su aprobación.

Así, en las diversas Memorias de la Junta Central, que ha hecho suyas la Presidencia del Consejo, para llevarlas á las Cortes, vemos proyectos de colonización firmados por Maura, Canalejas, Romanones, García Prieto, Dato y Allendesalazar. ¿Cómo se concibe que estando conformes todos y cada uno de los partidos, por

todos y cada uno de los jefes, no se hayan aprobado en doce años?

Porque la transcendencia del proyecto es evidente. Tiende á regular, en su aspecto jurídico social, la propiedad del suelo. Esto es: evitará que España tenga sin cultivar las tres cuartas partes del territorio, y que un señor, porque se le antoje, pueda mantener improductivas cuarenta ó cincuenta mil hectáreas. Aprobado el proyecto, ó el señor las cultiva, ó el Estado se las reparte á quien las cultive. ¿Hay algo tan beneficioso para el país? ¿A que no?

Al propio tiempo tiende á repoblar el campo, mediante la adjudicación de lotes y viviendas á familias de agricultores; á transformar rápidamente el cultivo de secano en regadío, á resolver, en fin, problema tan complejo como el de la reforma agraria.

En efecto: la colonización interior representa, metodizados, todos los elementos agrosociales, técnicos y políticos del problema. Supone una mejor distribución de la propiedad, creando «el bien de familia» y suprimiendo el *statu quo* vicioso de minimifundios y latifundios. Implanta un régimen mixto de individualismo y colectivismo por virtud del cual la tierra es del labrador, y pone freno á un individualismo exagerado por la acción colectiva de cooperativas y sindicatos.

También el tecnicismo cultural se halla representado en la colonización interior con sus diversos factores de semillas, aperos, abonos, ensayos, análisis, campos de experimentación, granjas, etc. Asimismo incorpora el sistema col-

onizador todos los progresos de previsión social, por medio de las cooperativas de producción, consumo y venta, seguros de cosechas y ganados, Cajas de ahorro, mutualidad escolar, etc.

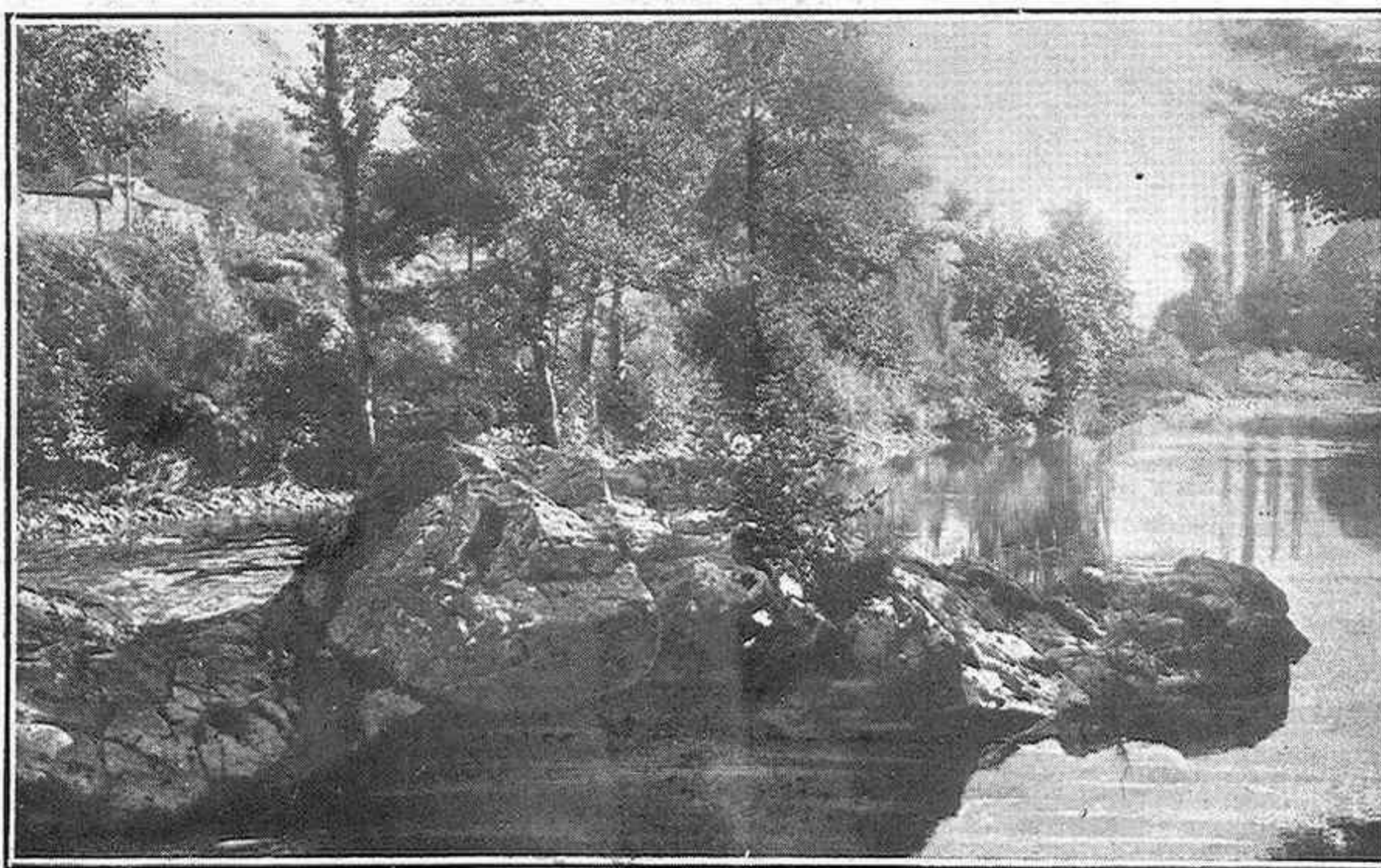
Bueno; pues todo esto, pulido, perfilado, autorizado por las legislaciones colonizadoras de otros países, está sobre las Mesas parlamentarias esperando el santo advenimiento.

Ahora, ante el verano en puertas, los hombres líricos tañerán, bien ó mal, la flauta de Teócrito, ponderando la paz rural, el verdor de las alamedas y la fontana pura. Y los hombres políticos, los de pensamiento y de acción—nada de hombres parlamentarios, naturalmente—, señalarán ese proyecto como el arado de Virgilio; esto es: como el roturador de la reforma agraria y por ende de la europeización española.

Y todavía, pocos, muy pocos, los que miramos la política como una profesión intelectual, nutrida de los hechos, de los libros y de la meditación sobre unos y otros; y adoramos la lírica como una expresión emocional, decorada por las maestrías clásicas y las audacias nuevas, lucharemos por la avenencia entre la flauta y el arado y porque, á los acordes de Menalcas, respondamos, aguijonando á sus bueyes, el labrador del campo Sabino...

Cristóbal de CASTRO

## Á LA ORILLITA DEL RÍO



Remanso del río Sella (Asturias)

FOT. CASTELLÁ

*¡Ay, tarde de Mayo loca!...  
¡Ay, pobre corazón mío!...  
La risa fluye en tu boca  
y el agua corre en el río.  
Rumor fresco, clara risa,  
novia de la primavera...  
¡Ay, cómo juega la brisa  
sobre tu falda ligera!  
Es el ambiente sereno  
y está ya verde la parra.  
Pronto de Cloe en el seno  
vendrá á cantar la cigarra.  
Lejos del mundo y la muerte,  
hoy te tengo á mi albedrío.  
¡Ay, cómo voy á quererte  
á la orillita del río!  
Rie... Tu risa de Mayo  
es luz en el alma mía.  
Hoy se muere, en un desmayo,  
toda mi filosofía.  
Vamos, bajo el sol campestre,  
solos con nuestro cariño.*

*Una amapola silvestre  
te mancha, en rojo, el corpiño.  
Esmaltes de un verde tierno  
son, al sol, monte y plantío.  
¡Qué lejos está el invierno  
junto á la margen del río!  
Novia risueña y bonita  
del rostro impecable y sano,  
¿por qué, de pronto, palpita  
entre mis manos tu mano?...  
¿Suena en los cañaverales  
su siringa el viejo Pan?...  
Tus blancas manos liliales  
temblando ahora mismo están.  
Todo es calma. Un dulce peso  
oprime el corazón mío...  
Y yo te beso, y te beso...  
Y el agua corre en el río.*

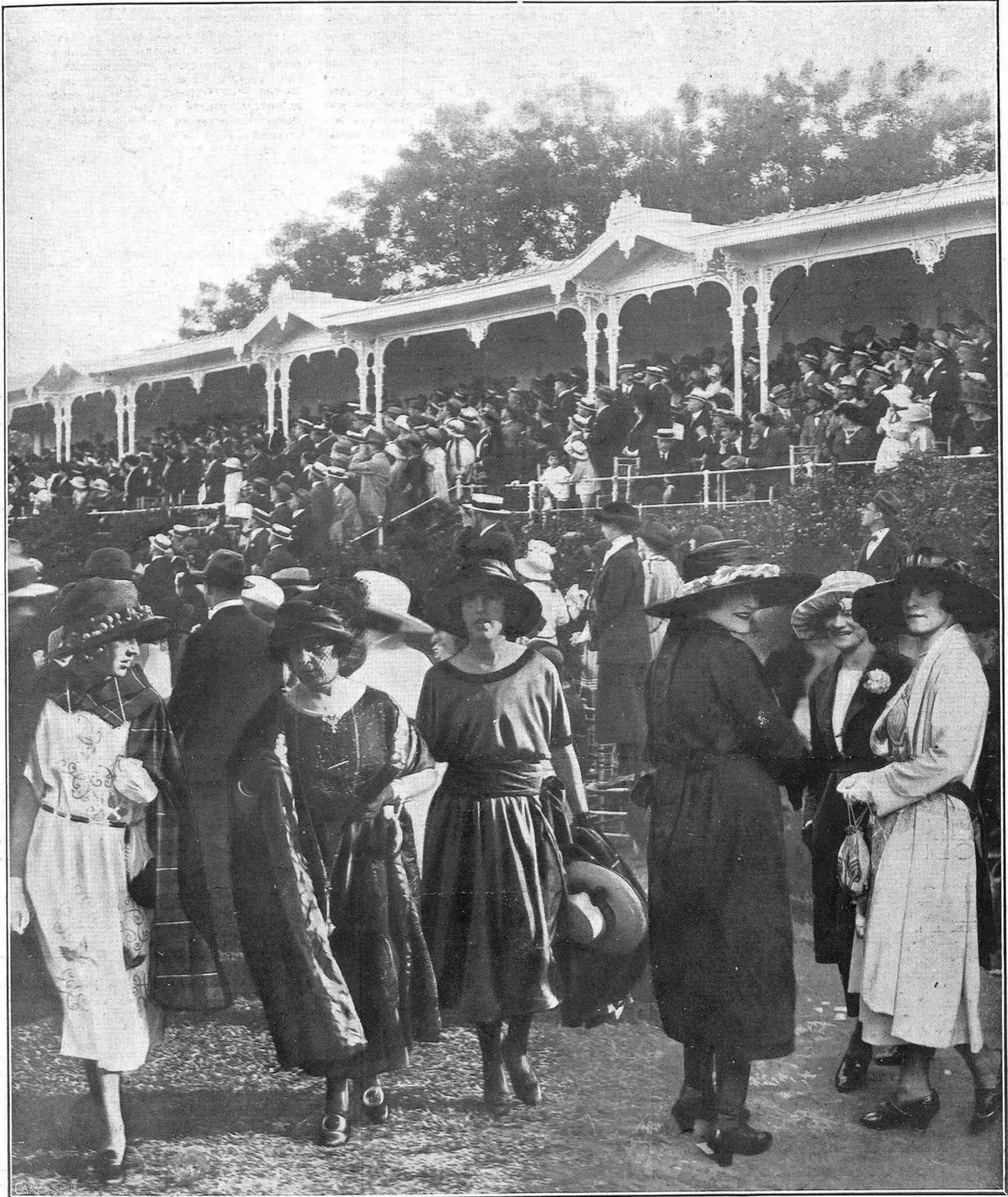
Juan SPOTTORNO y TOPETE

Mayo, 1921.



ASPECTOS DE MADRID

## LAS CARRERAS DE CABALLOS



Las Carreras de Caballos, que hasta hace poco venían siendo un espectáculo exótico, circunscripto tan sólo a un público «snob» y extranjerizado, al que se mezclaba el «gran mundo», más por prurito de exhibición que por verdadera curiosidad, han llegado á ser un espectáculo general, tan arraigado como la fiesta de toros y como el balompié. Más mundanas, más selectas, las Carreras en el Hipódromo de la Cas-

tellana congregan al «todo Madrid» de las solemnidades. Y es, bajo el clemente sol vernal, en la tarde azul, un magnífico cuadro de luz, de contrastes policromos, de trajes suntuosos, de sedas y de joyas adornando estilizadas figuras de mujer, de animación elegante y discreto «flirt», mientras en la pista los caballos, lanzados como grandes flechas vivas, se disputan los premios cuantiosos...

FOT. CAMPÚA





"La feria", acuarela original de Ethelbert White

UN PINTOR □ ETHELBERT WHITE  
 :: INGLÉS ::

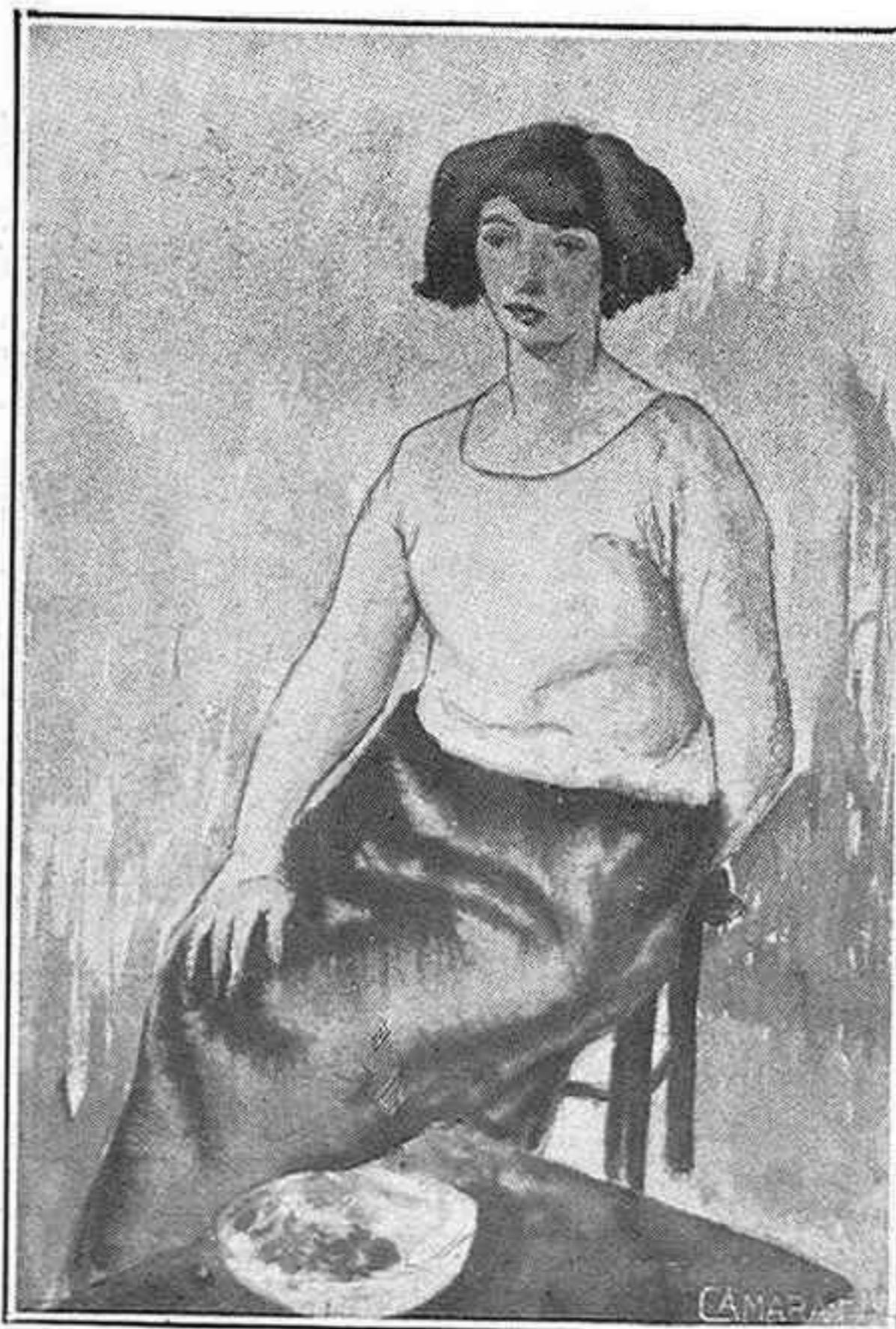
PARA el otoño próximo, luego de su exhibición colectiva en París, se anuncia una Exposición de jóvenes pintores ingleses en Madrid. Jóvenes en el doble sentido de la edad y de las tendencias; todavía en la mitad más fecunda y armoniosa del camino, aún libres de las contaminaciones académicas y de los sacrificios ó dejaciones que exige la reputación oficial.

Exposiciones de este género son las que deben organizarse para un noble intercambio de la verdadera inquietud estética de los países. Son las que interesa conocer al público y á las que debe la crítica conceder una atención opuesta al silencio merecido por tantos envejecidos y refritos actos de pseudoarte como España presencia á lo largo del año.

Desquitan estas exposiciones de las otras urdidas á base de pintura antigua, de pintura vieja y de pintura fosilizada. Pinturas caídas en las manos de chararileros y coleccionistas y que hieden á moho y que sugieren la idea de un estancamiento, tanto más dañino cuanto es falso.

Todavía, cuando esas exposiciones para vanidad y lucro de chararileros—alcurniados ó plebeyos—se limitan á nuestra demarcación geográfica, el peligro no es tan considerable. Están á un lado los museos y al otro las impacencias juveniles ó las serenas y colmadas madureces para el cotejo previo y el desdén subsiguiente. Empiezan ya á no dejarse convencer los aficionados españoles al arte por el arcaísmo á troche y moche ó por las huecas pompas de las Bellas Artes con marchamo oficial y solicitadoras de ese marchamo.

Lo triste es cuando se nombran Comités de anticuarios y de burócratas, con la hoja de parra de alguno



"Retrato de mi mujer", cuadro de Ethelbert White

que otro artista ya enraizado y arraigado en las crónicas de sociedad, para que á espaldas del dinamismo estético, de la realidad ilusionada de los jóvenes y de los libres, organicen esas caravanas de vetustez y ramplonería que suelen ser las exposiciones españolas en el Extranjero.

La Exposición de los jóvenes pintores ingleses será todo lo contrario de eso. La que proyectan algunos pintores españoles en Londres, en contacto con ese grupo, ratificará la norma. Y poco á poco iremos dejando en su ineficacia y su merecido descrédito las *tournées* de antiguallas respetables y de vejeces irrespetables.

□□□

Ethelbert White es uno de los pintores ingleses que, primero en la Galería Druet de París, y luego en un local prestigioso de Madrid, va á destruir un poco el criterio francés y español respecto de la pintura inglesa. Porque, á pesar de la divulgación cromática de *Colour*, todavía la mayor parte de la opinión española se halla retrasada en su concepto de la pintura en Inglaterra. Exactamente lo mismo que Inglaterra respecto de España. Tres ó cuatro nombres rutilantes, externos atisbos de escuelas y tendencias anteriores al siglo xx. Y nada más.

Ethelbert White representa ahora una revelación simpática y sin los ecos demasiado populares que acaban por despojarle á un artista de sus impulsos personales.

Al tiempo que la obra hemos conocido al autor de ella. Ethelbert White es un mozo alto, flaco, con las cortas patillas rubias, el acento gutural y las pupilas





"La quinta"



"El pescadero"

(Grabados en madera)

muy brillantes entre el pestañeo continuo de sus párpados. Va por las calles, por los campos, en un optimismo contagioso y en una actitud ávida de secretos y sorpresas. Todo le hechiza y le sugiere.

Bajo la luz clara de España fué mostrando sus paisajes copiados en la luz cernida y suave de Inglaterra.

Estos paisajes de White ostentan la jugosidad, el romanticismo y el equilibrio sobrio, en dosis homogéneas y precisas. Afrontan el natural sin énfasis ni prejuicios, un poco ingenuamente, con ese candor ingenioso que es la cualidad primordial de la pintura moderna. El pincel y el agua coloreada van dando á las masas y las formas una vida espontánea y elocuente. Esos árboles que el viento acaricia, esa pradera blanda al tacto y cariciosa á la mirada, ese carrito que en la mañana fresca y el sendero sin polvo va hacia un caserío de tejas de un rojo limpio, tienen la gracia conmovedora de un cantar.

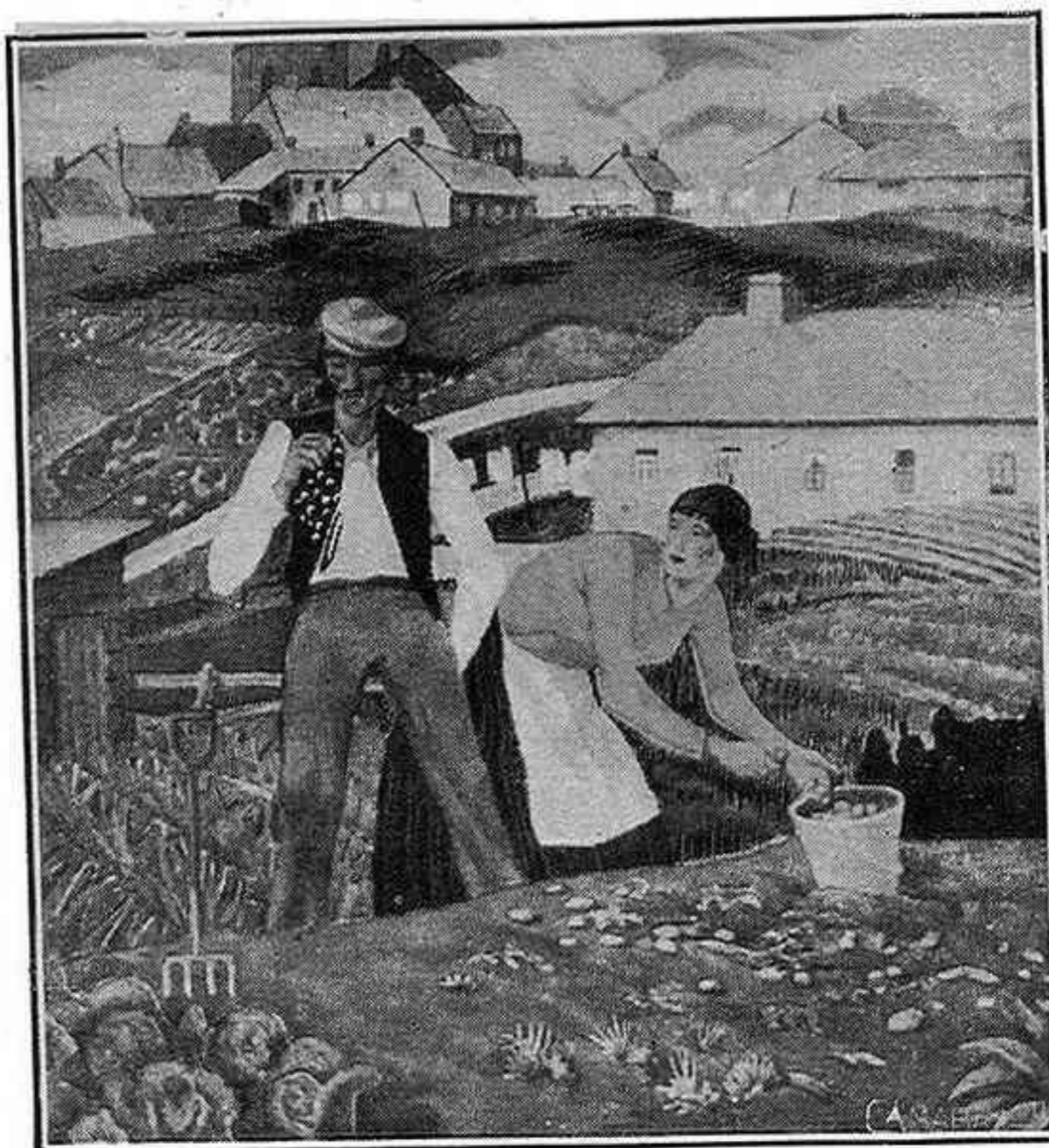
Es tal vez así como más íntimo deleite nos causa la naturaleza pintada. Con una frescura campesina y cantarina, con un panteísmo de poeta rústico y convivente de las aguas, los cielos, los árboles.

No todas las acuarelas de Ethelbert White—como deben ser sus óleos y sus temple—responden al paisaje puro de la campiña libre ó de los jardines ciudadanos.

White es un costumbrista, no exento de cierto humorismo. Varias veces hemos pensado que son estos costumbristas de holgorios populares, de populares miserias, los que mejor escriben la historia íntima de un país. No los retratistas adulones y bajunos de la aristocracia, de las gentes de dinero y de los despachos ministeriales que compran ó encargan los grandes lienzos medallables.

White, como aquí iba á recorrer y volverá á recorrer las calles excéntricas y los regocijos de arrabal, pinta las escenas de feria, verbena y circo humilde. Calles ruidosas á órganos de barraca, á es-

tampidos de tiro al blanco, á pitidos insuaves de mozos alegres, á pregones y á surcos lumínicos de cohetes. En estas acuarelas las gamas uniformemente verdes de White cuando sus paisajes, se



"La huerta", cuadro al óleo

multiplican en zarabandas de mil colores distintos. Es una orgía cromática, un vértigo de tonos enteros, rutilantes, que forman el concertado desconcierto del propio tumulto de las gentes y los espectáculos.

Por último, es también considerable en la obra de Ethelbert White, los grabados en madera.

Salvo algunos dibujantes catalanes y vascos, la xilografía—no muy cultivada siempre—se ha perdido casi en España. De cuando en cuando, las revistas de vanguardia la intentan resucitar. Ahora mismo, dominadora, resaltante, con la fuerza clara y la energía serena de su título y su contenido, las portadas de *Ultra* vencen á las portadas de otras publicaciones periódicas en los quioscos y las puertas de los cafés. Son xilografías efectivas de Norah Borges, dibujos en fulgurantes contrastes de negro y blanco, de Barradas, que lo parecen.

Ethelbert White releva bien los tacos de boj, les busca en sus blandas entrañas los entrantes y salientes que luego serán ritmos de bella traza y de realista representación al entintarles y posarles sobre el papel.

Sigue en el grabado en madera los mismos temas que en las acuarelas: paisajes románticos, tipos y episodios de arrabal. Pero se aguza, se hace más penetrante aquí su modernidad, su coetaneidad con la época. Aunque la cualidad de colorista está manifiesta de tal modo que el blanco y el negro parecen otorgar los otros tonos que el artista viera al dibujarles, la emoción y la visualidad están íntegramente confiadas á la simplicidad de la línea, al volumen de las masas, con una energía esquemática, con un buen gusto eliminador, muy capaces.

Y del conjunto plural de la obra de Ethelbert White, se deduce cómo esta modernidad de su arte no es un prejuicio ni una añagaza ocasional, sino algo íntimo, sincero y arraigado, como esas linfas transparentes en una quiebra de peña que brotan inesperadas con esos tallos verdes, tiernos, que en un año tronco sonríen á los días vernaes. Productos amables y fáciles de profundas energías eternas.

José FRANCES



"El invierno"



"La aldea"



PÁGINAS CINEMATOGRAFICAS  
EL AMOR EN LA PANTALLA



Elsie, la indecisa, deja á Will musitar á su oído las más bellas promesas...

EL amor, principio, fin y quizá razón única de la vida, tiene en el cinematógrafo su expresión más sugestiva y vibrante, más plena y sintética, más supremamente grandiosa, en una palabra.

En la vida real, ¿qué es amor? ¿Ideal anímico que culmina en una divina pasión sublime y excelsa? ¿Sueño irrealizable? ¿Placer innoble? ¿Delirios materialistas? ¿Negocio?... Según; depende, sencillamente, de la delicadeza de espíritu del sujeto.



... y Mabel, la eterna sorprendida, no acierta á explicarse qué divinas fibras remueve en su alma el verbo cálido de William...



... mientras Alma, la esclava de amor, bebe, anhelante, las frases de Milton...

¡Oh, el amor! ¡Cuántas injusticias, iniquidades, groserías y absurdos se cometen en su nombre, por no ser todas las criaturas capaces de sentirlo en su armónica grandeza!

Pero el amor en la pantalla adquiere generalmente gigantescas proporciones de idealidad: el amor genuino del cinematógrafo es un amor generoso é hidalgo; un amor cándido, ingenuo y puro; amor hecho de sacrificios constantes y magnificencias espirituales un poco fuera de la realidad, ciertamente, pero muy confortadoras.

.....  
El proyector derrama su potente raudal de luz sobre el telón de proyección. Y el lien-

CAMARATI-U



zo, iluminado, refleja la simpática figura del gran enamorado, del que todas las adorables féminas que en la sala son sueñan... ó soñaron. Minuto á minuto «vivimos» el proceso de una magnífica pasión que, sin impaciencias, aguarda, sufre, respeta, unas veces; otras, lucha valiente y gallardamente, con fiereza indomable, por conquistar el rosado galardón que su alma ansia; otras, enaltece, glorifica..., redime, si es preciso; y á veces, también, claudica generosamente, sin rebeldías egoístas, para no estorbar la felicidad de la persona amada...

—¡Qué «primada»!— y perdone el lector el vocablo, no muy académico, pero rigurosamente exacto, con que suele comentar alguna vez la trágica hermosura del momento — ¡Esto es amor de *cine*!

¡Amor de *cine*, es verdad! Y á qué amargas reflexiones se presta esta frívola observación, algo brutal, porque muy bien puede derrumbar, ó por lo menos interrumpir, los dulces ensueños de alguna grácil muñequita cercana al comentador. Y es que aquella grandeza, hecha fijamente de muy íntimas y dolorosas renunciaciones, no se comprende; porque en la vida corriente, bastardeando la más exquisita y bella pasión humana, y sin tener en cuenta para nada la voluntad, aspiraciones ó conveniencia de la otra parte, llámase amor, también, á la egoísta satisfacción del orgullo personal, del ca-



—En tanto, Gladys, la triste sacrificada, rompe el dulce sortilegio del gran amor, que es su vida...

pricho falaz, del lúbrico deseo; al torpe goce de un instante de desorden...

Y, sin embargo, amor no es, no puede, no debe ser eso. Amor ha de ser algo inmaterial amasado de delicadezas, de ternuras, de alegrías y dolores, de sacrificios sin cuento; algo hecho de inefables delicias é íntimas comunidades espirituales, de sublimes renunciaciones heroicas, llegado el caso, en aras de la dicha del bienamado; algo, en fin, tan supremamente sobrenatural, que acaso por su grandiosidad y excelcitud es incomprendible é inaccesible á los instintos groseros de la humana naturaleza.

¿Qué tiene, entonces, de particular que muchas encantadoras boquitas suspiren por un héroe de la pantalla que encarna, en la apariencia estudiada de su papel, el ideal de sus doradas ilusiones? ¿Qué de particular que sus corazones vírgenes sientan la nostalgia de un amor tan grande, tan poetizado, tan depurado de groserías, tan hecho de in-

clinaciones y satisfacciones de anhelos espirituales como el que la minúscula tirita de celuloide les hace vivir por unos instantes?

Soñemos, pues, linda lectora, un poco lejos de la brusca realidad de la vida, ante la pantalla, con un amor excelso y único..., aunque sea de *cine*...

DUQUESA DE BORELLI



... y Mae, la excelsa, enamorada generosa, alienta á Larry, que pena... por otra



CUENTOS DE  
"LA ESFERA"

## CRIMEN



**Q**UÉ traje! Ya se conoce que la señora tiene muy buen gusto.

Mientras Andrea la ayudaba á vestirse, la dama sonreía complacida. Realmente, el traje era elegantísimo, de color rosa porcelana atenuado por una sobretúnica de gasa marfil bordada de plata mate; le servían de complemento una especie de *aigrette* compuesta por dos alas de plumas grises con la punta amarilla, un *sautoir* de perlas oscuras y unos zapatos de argentada trama sobre medias de idéntico matiz que el del vestido.

—¡Qué traje!—insistió la doncella, igualando los pliegues de la sobretúnica, algo ahuecada en las caderas, exquisita rapsodia de los *paniers* usados en el siglo XVIII.

—Prepáreme los guantes, el abanico y el retículo.

—Esta noche rabiarán más de una al ver á la señora.

—¡Bah!... Dese prisa, mujer.

Andrea la echó por los hombros una capa de *moiré* negra con un forro abigarrado y oriental, mordiéndose los labios ante el desdén con que eran recibidas sus lisonjas.

—No se me olvida nada?

—La señora lo sabrá.

—Bueno; hasta luego. Deje usted esto en orden y procure no dormir.

—Que se divierta la señora.

—Gracias. Adiós.

Y en tanto ésta salía en dirección al coche que la estaba esperando, Andrea, sola al fin, murmuró entre dientes:

—¡Estúpida!

ooo

No había podido ser feliz jamás por culpa de la envidia. De muy niña envidiaba en la escuela á las otras muchachas cuando obtenían premios y distinciones; después envidió á las chiquillas ricas, que no salían solas á la calle y merendaban

manjares para ella extraordinarios; en la adolescencia, envidió á sus amigas los pretendientes, é incluso quitó el novio á alguna; por último, cuando su familia, demasiado pobre, obligóla á servir, envidió á quienes servía; y hasta en aquel momento, conforme aviaba el gabinete-tocador y la contigua alcoba, desfallecía de envidia, pensando en el traje que su señora estrenaba...

¡Oh, aquel traje!... Constituía una pesadilla para ella desde que le entregó, la víspera, el modisto. Se lo había probado á escondidas, y la sentaba perfectamente, mejor que á la señora, por supuesto: la señora tenía el pelo de un rubio veneciano artificial, y ella de un rubio claro que armonizaba á maravilla con el color rosa de la tela; además, la hechura requería un maniquí más joven que la que lo llevaba. Y, sin embargo, Andrea veíase reducida á ataviar á otra con galas dignas de su propia belleza y de su propia juventud. El mundo estaba muy mal arreglado. ¡Era decente, por ejemplo, que una dama casada y separada del marido viviese con la independencia con que vivía la señora, sola en absoluto, saliendo cuando se la antojaba y yendo sepa Dios adónde y con quién? ¡Era justo que una jamona de treinta y tantos años, que se conservaba á fuerza de menjurjes y de afeites, despreciase á una chica bonita y en los albores de su plenitud, resultando ésta una esclava de aquélla sólo por no querer hacerse una perdida como muchas? Había motivo para reventar de rabia.

Al arreglar el tocador, la vista de tanto cosmético refinamiento infundió en ella la certidumbre de que estaría bastante más hermosa si, lo mismo que su señora, aderezaba su hermosura de un modo conveniente. ¡Por qué no probar?... Sonriendo traviesa, se sombreó los ojos con la pasta crasa dedicada á este uso, de un profundo azul nocturno que imprimía á la mirada un fulgor y una intensidad irresistibles; luego avivó el rojo de sus labios con la barrita de carmín, que

la supo á miel y la dió ganas de comérsela; finalmente, se acarició el rostro con la borla de plumón de cisne que la señora utilizaba para la *veloutine*, se abrigó las cejas y pestañas, se pulió las uñas... Estaba guapa, sí, muy guapa, con sus ojos zarcos agrandados por inquietantes ojeras, con su boca de sangre, con su piel blanca y aterciopelada por los polvos, con sus cabellos de oro viejo recogidos en un artístico peinado; pero, ¿qué la importaba estar fea ó guapa, puesto que nadie habría de verla así, ni siquiera su señora, quien nunca reparaba en la infeliz criatura humilde? Y á punto de llorar, no lo hizo por un ridículo temor á despintarse.

Eran las once y todavía faltaban unas tres horas para que la dueña de la casa regresara. ¡Qué aburrimiento! Se sentó en la *chaise-longue*, meneando una pierna con nerviosidad; apoyó el codo contra la rodilla y la sién contra el puño, y se adentró en un dedalo de imaginaciones. ¡Si ella quisiera!... Con sus veintidós años, su cara y su palmito, conseguiría poseer trajes más lindos que los de la señora, alhajas y criados, aunque no ostentaría el orgullo de su honradez, que estimaba cual un tesoro inapreciable. ¿A qué podría aspirar, entonces? A casarse con un obrero que la pegara acaso, á sufrir privaciones y á repudrirse viendo á las que habían tenido valor para perderse. Verdad que algunos señoritos se casan con criadas, como los príncipes de cuento que desposan á pastoras; sin embargo, esto no era lo corriente, y, sobre todo, Andrea no dominaba la coquetería lo bastante para encalabrinar hasta ese punto á un señorito. ¿Por qué no nació rica? ¿Por qué no se murió siendo pequeña, ya que la vida carece de alicientes para el pobre? ¿Por qué?... Se la enturbiaban las ideas, la pesaban los párpados é iba quedándose dormida poco á poco.

.....  
Soñó que era ella quien había estrenado el





—No hable tanto, mujer. Me marea usted con su mosconeo. Ya le he dicho que vengo rendida de cansancio.

Casi se le saltaron las lágrimas á Andrea ante el nuevo exabrupto. ¡Y aguantar que una pécora semejante disfrutara de lo que ella no disfrutaría nunca!... Se vengó, empero, propinándole un tirón de un bucle con el peine.

—¡Ay!

—Perdone la señora.

—¡Claro! Está usted pensando majaderías y no presta cuidado á lo que hace.

—Estoy pensando en que ninguno tiene lo que merece y en que si de mí dependiera dar á cada cual su merecido...

—¿Por qué lo dice usted?...

—Porque sí.

—¡Insolente!

La doncella no pudo reprimirse. Fué un impulso loco. Soltando el haz de pelo que alisaba, echó ambas manos al cuello de su enemiga, que la hundía las uñas en los brazos para defenderse, y apretó..., apretó con frenesí hasta que la víctima cayó de lado como una marioneta trágica. ¡Había vencido!

Ni siquiera inclinóse á ver si aquel cuerpo desplomado vivía aún. Sin pensar, sin sentir, con un automatismo de sonámbula, cual una hipnotizada, se despojó de su modesta ropa negra y del delantal blanco, infamante uniforme servil, y se endosó rápidamente las galas todavía cálidas de su tirana: los chapines plateados y las medias sedenas, la *aigrette* de plumas, el delicioso traje rosa, el *sautoir* de perlas y las demás alhajas, la magnífica capa negra de abigarrado forro... Cuando estuvo vestida con el precio de su delito, asomándose por postrera vez á la *psyché*, se encontró mucho más espiritual que la otra, mucho más fina, mucho más interesante. En realidad, todo aquello parecía hecho para ella.

Poco después, bajaba á pasitos menudos, con un empaque de duquesa, por la escalera en sombra.

ooo

Tras de parar el coche á la puerta del Juzgado de guardia, adonde iba á entregarse y de donde saldría para la cárcel, tuvo las mayores

satisfacciones de su vida: el cochero se la quitó la gorra al sacar ella del bolsillito una propina espléndida; algunos funcionarios judiciales, cohibidos, se apartaron para dejarla paso; el juez, un señor muy atento, la rogó que se sentara y se dispuso á oirla en pie respetuosamente...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

DIBUJOS DE PENAGOS

traje aquel, que la besaban la mano caballeros de frac y que la declaraba su pasión un pollo rubio con monóculo y con un diente orificado... Pero su mala suerte hizo que, en el momento de ir á darle el sí, la despertara el timbre de la puerta.

ooo

—¿Qué tal lo ha pasado la señora?

—Ande, desnúdeme pronto, porque vengo fatigada.

Andrea estranguló un suspiro de despecho, y, acatando la orden, empezó á desabrochar corchetes automáticos y á quitar alfileres; substituyó los argénteos zapatos por unas cómodas chinelas y abrigó la semidesnudez de su señora con un salto de cama holgadísimo.

—¿Qué traje!—musitaba al dejar sobre la *chaise-longue* aquella prenda suntuaria que la ponía fuera de quicio.



LAS MARAVILLAS DEL VIEJO EGIPTO

UN HALLAZGO ARQUEOLÓGICO EXTRAORDINARIO



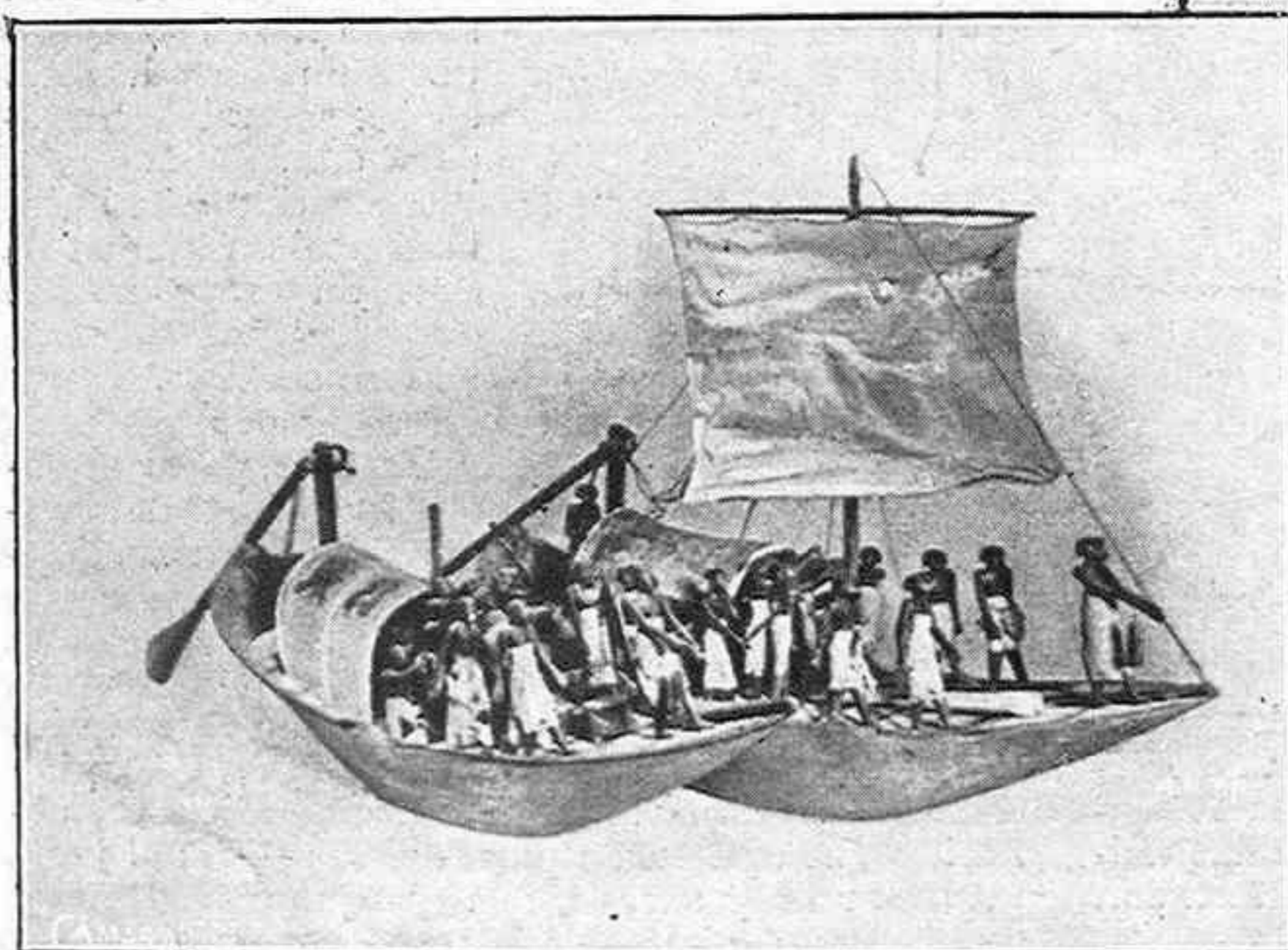
Cómo apareció ante los arqueólogos norteamericanos el tesoro iconográfico del magnate egipcio Mehenkwtre, oculto en su tumba de Tebas, cuya antigüedad data de 4.000 años

EL país de los Faraones suele ser fecundo en hallazgos de edades remotas que nos hablan con vibrante elocuencia de la vida egipcia en tiempos muy anteriores al alborar de la civilización occidental. Y de vez en cuando las revistas profesionales extranjeras sorprenden al amador de lo pretérito con maravillosas revelaciones de ese mundo misterioso, viejo de tres ó cuatro mil años. A ese género de información pertenece la fantástica aventura científica de que hoy nos hacemos eco. El interesante episodio arqueológico se ha desarrollado en las cercanías de Tebas, á orillas del Nilo y un poco hacia el Sur de Deir-el-Bahri, junto á la cadena de montañas que limita el legendario Valle de los Reyes. Es en este sagrado lugar de tradiciones donde lleva á cabo sus trabajos de exploración el grupo de sabios orientalistas subvencionados por el *Metropolitan Museum*, de Nueva York, concesionario de las excavaciones, y que por la riqueza de sus tesoros puede considerarse como el Louvre del Nuevo Mundo.

Ciertamente fueron poco afortunados los comien-



Una pareja de lanchas pesqueras en el Nilo hace cuarenta siglos



Facsimil de una embarcación de turismo por el Nilo, en el año 4.000 A. de J. La barca principal va apareada con otra destinada á cocina



Esculturas representativas del canciller Mehenkwtre y de su hijo, inhumados en el hipogeo tebano

triumfal. En el trocito de papel había escrito rápidamente el ayudante Burton, en lámpara eléctrica. ¡Por fin nos sonreía la fortuna!

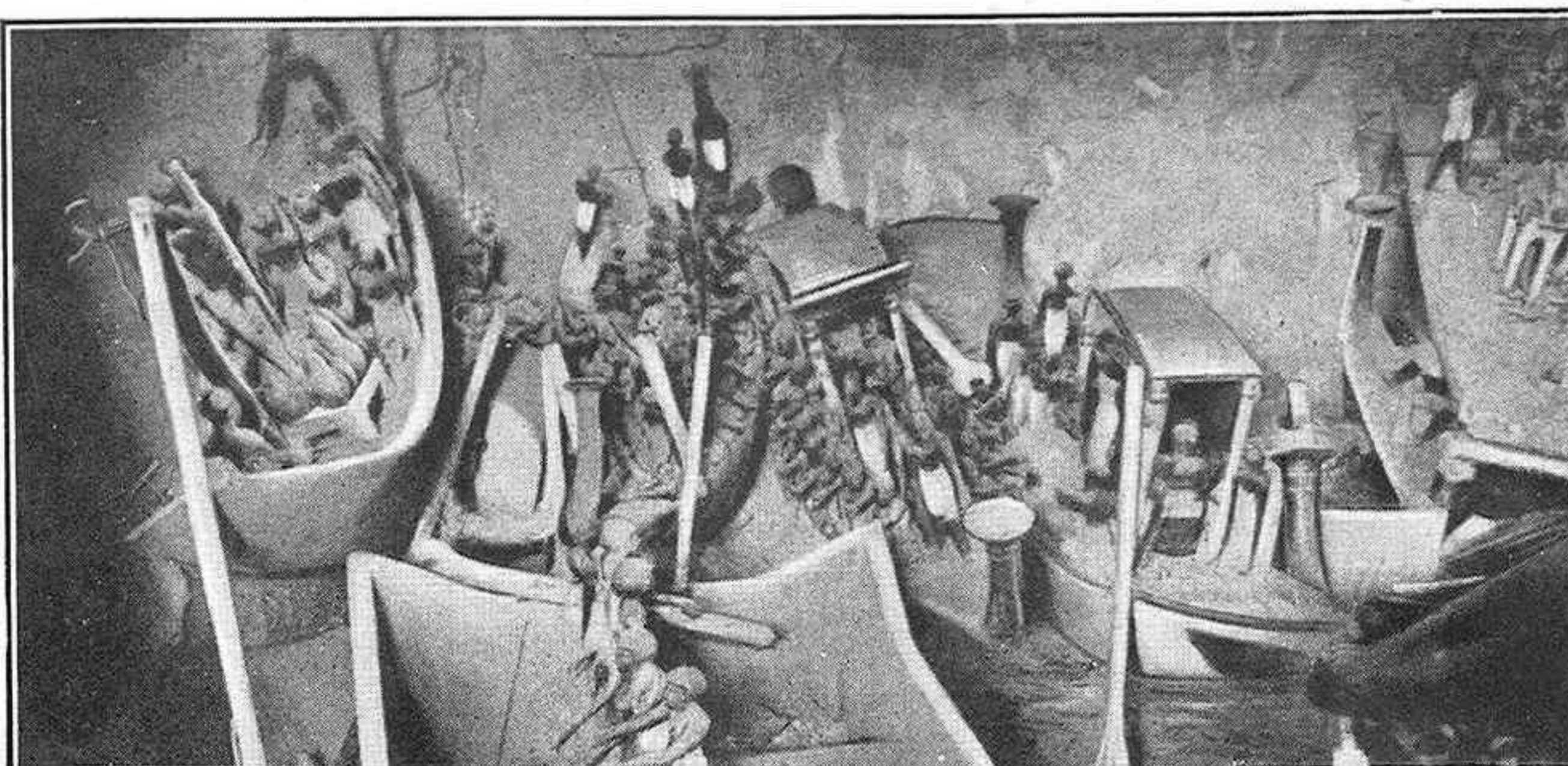
Aunque los desencuentros anteriores le habían hecho algo escéptico, renunció el jefe de la Misión á su té habitual y fué á reunirse con Burton y Lansing en la entrada de la galería de acceso á las tumbas reales. Allí supo que un obrero acababa de descubrir

zos de la Comisión yanqui dirigida por mister Herbert G. Winlock, con la colaboración de los eminentes egiptólogos H. Burton y Ambrose Lansing. La piqueta, al penetrar osada en los tenebrosos hipogeos milenarios, sólo descubría viejas depredaciones, restos insignificantes de esplendores desvanecidos. Los trabajos del investigador francés M. Dasessy, en 1895, no rindieron otro fruto que unos cuantos bajorrelieves mutilados. Ante la triste realidad del fracaso, Winlock se disponía ya á notificar al Museo su pronto regreso á América, cuando una mañana irrumpió en el despacho Mr. Lansing. Llegaba radiante de gozo, blandiendo una hoja de *carne*, con el mismo ardimiento que si fuese un acero

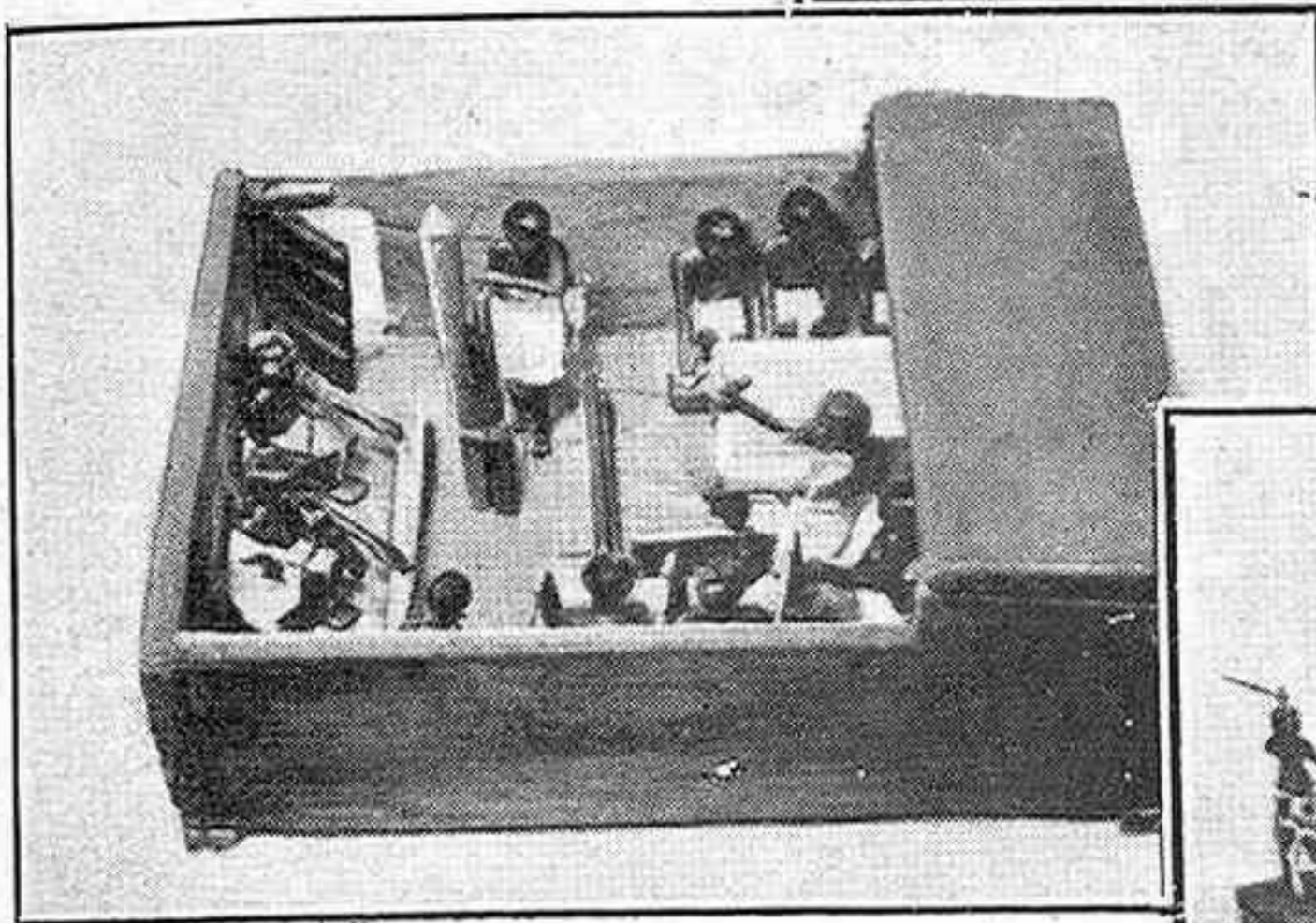


en la base del muro de cerramiento una estrecha grieta á través de la que se adivinaba profunda oscuridad. He aquí cómo registra sus impresiones Mr. Winlock en las páginas del *Scribner Magazine*:

«Nos habíamos asomado ya á tantos subterráneos vacíos, que apenas si sentía emoción. ¡Qué importaba una decepción más! Tendiéndome boca abajo, introduje la lamparita eléctrica por la hendedura, oprimí el contacto... é instantáneamente quedé sumergido en el cono de luz todo un mundo espantablemente

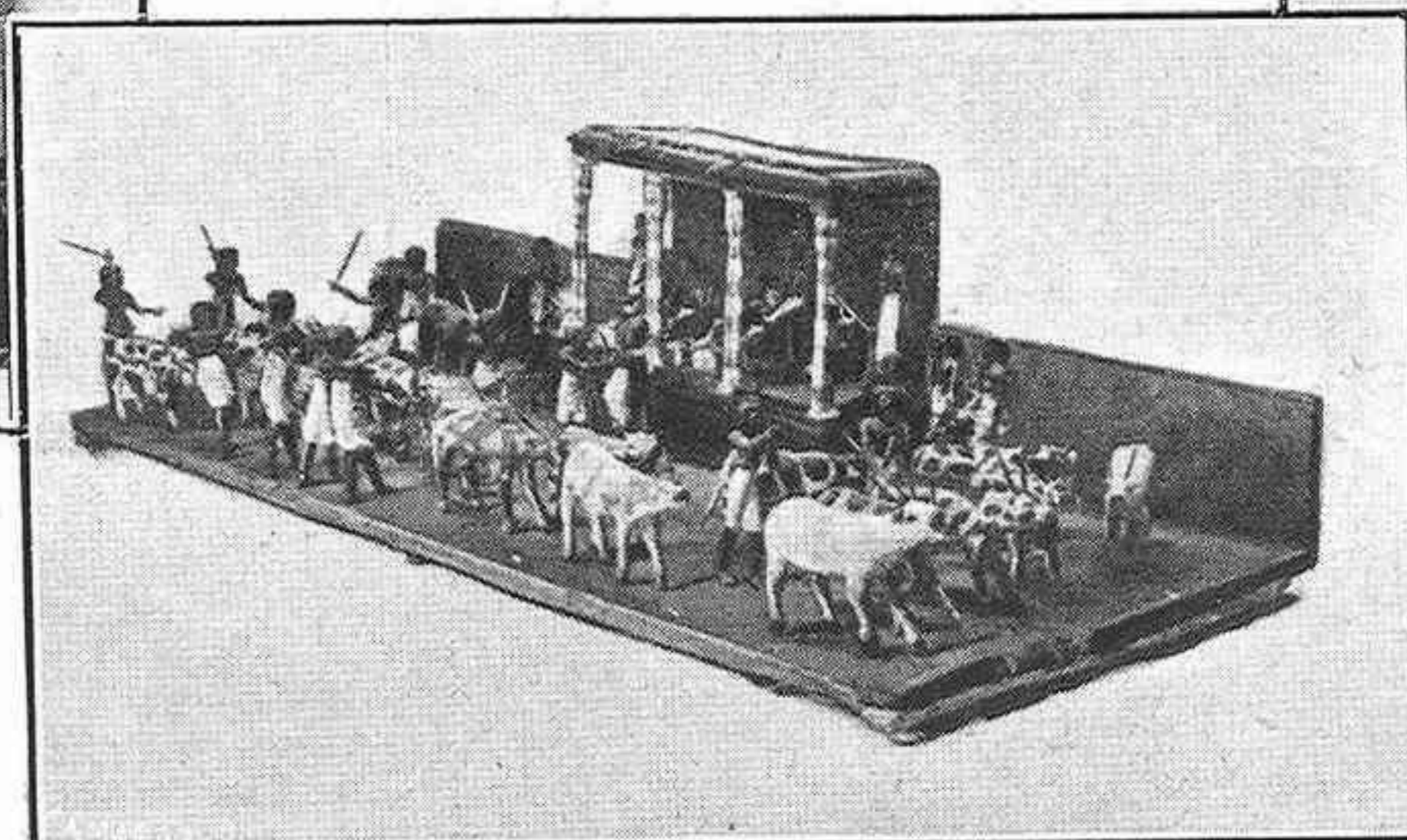


Este príncipe civilizado pensaba obtener el mismo resultado sin efusión de sangre, merced á estas innumerables figurillas de madera, prodigiosamente talladas y policromadas, que cumplirían sus respectivos cometidos en presencia de otras esculturas hechas á su imagen y semejanza. Los espíritus de estos minúsculos siervos habrían de trabajar eternamente en provecho del alma de su dueño y señor, produciendo alimentos inmateriales, bogando á perpetuidad sobre las aguas del Nilo celeste, trabajando sin tregua en los

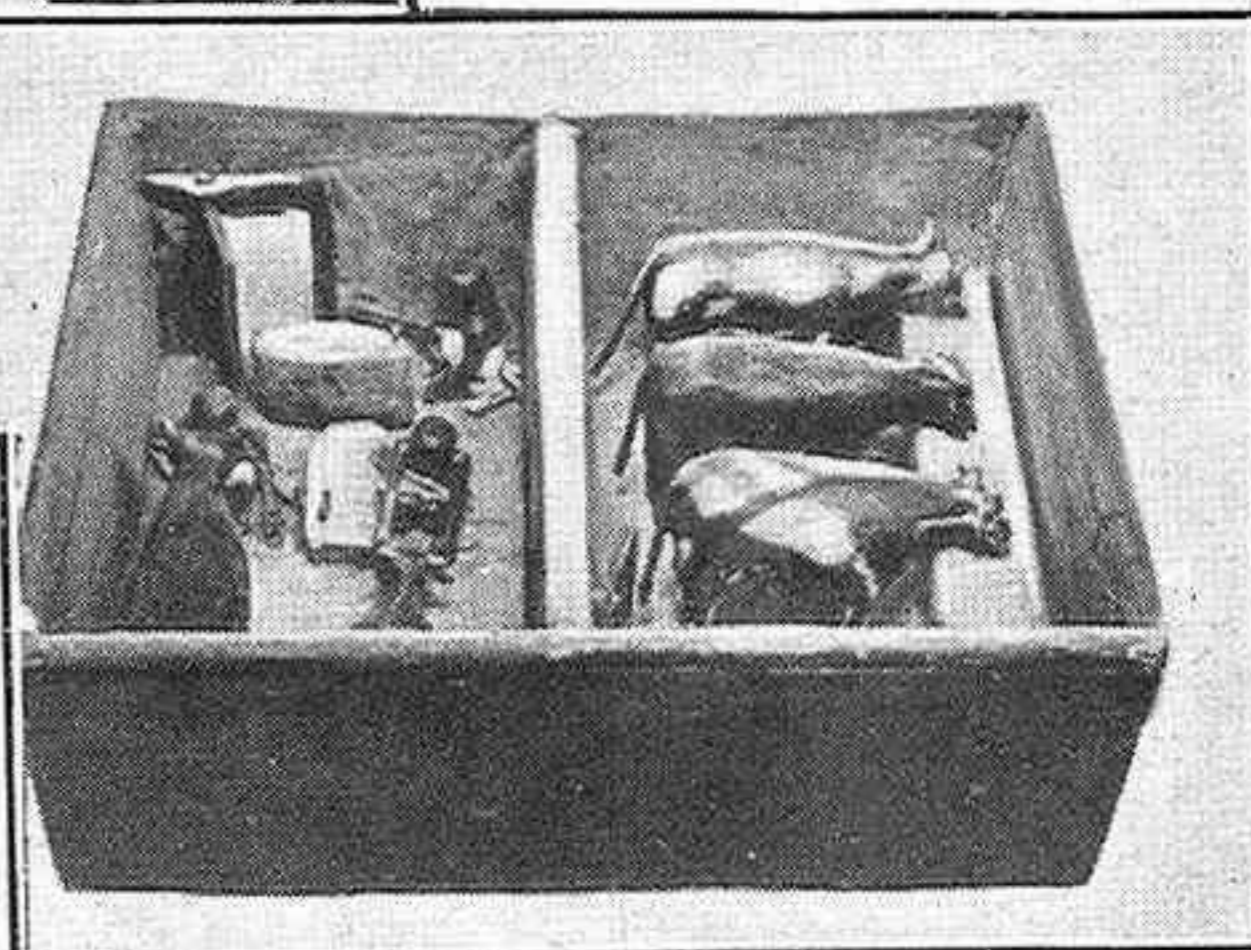


Reproducción de un taller de ebanistería egipcio en la época de Mehenkwtre

La flotilla de Mehenkwtre, tal como apareció en un rincón de la cámara funeraria de Tebas



Desfile de los rebaños propiedad de Mehenkwtre ante el gran canciller y su hijo. El grupo escultórico, admirable de color y de movimiento, consta de cuarenta figuras



Establo y cebadero de reses destinadas al sacrificio por los servidores de Mehenkwtre

viejo. Como que su antigüedad se remontaba á cuatro mil años. Centenares de liliputienses iban y venían á sus ocupaciones. Algunos de ellos, esgrimiendo largas pértigas, aguijaban numerosos hatos de vacas. Una embarcación de gran tonelaje, la proa al aire, diríase próxima á naufragar. Y más allá, gigantesca doncella, exuberante de formas, me contemplaba con mirada severa, como reprochándome que violase el secreto de sus cuarenta siglos...»

Acometidos inmediatamente los trabajos de desescombro, pues se trataba de un pozo de entrada cegado desde hacía muchos años, por derrumbamiento de la bóveda, y de ahí que se hubiese salvado providencialmente de las raterías y profanaciones hasta la llegada de los arqueólogos norteamericanos, en el espacio de tres días pudieron entrar éstos en posesión del valiosísimo museo subterráneo que les permitía reconstituir la historia entera de aquella tumba. Esta había sido construída por un príncipe llamado Mehenkwtre, canciller del reino y opulento propietario. Sus restos mortales, encerrados en un sarcófago de piedra, fueron depositados en una cámara mortuoria excavada á algu-

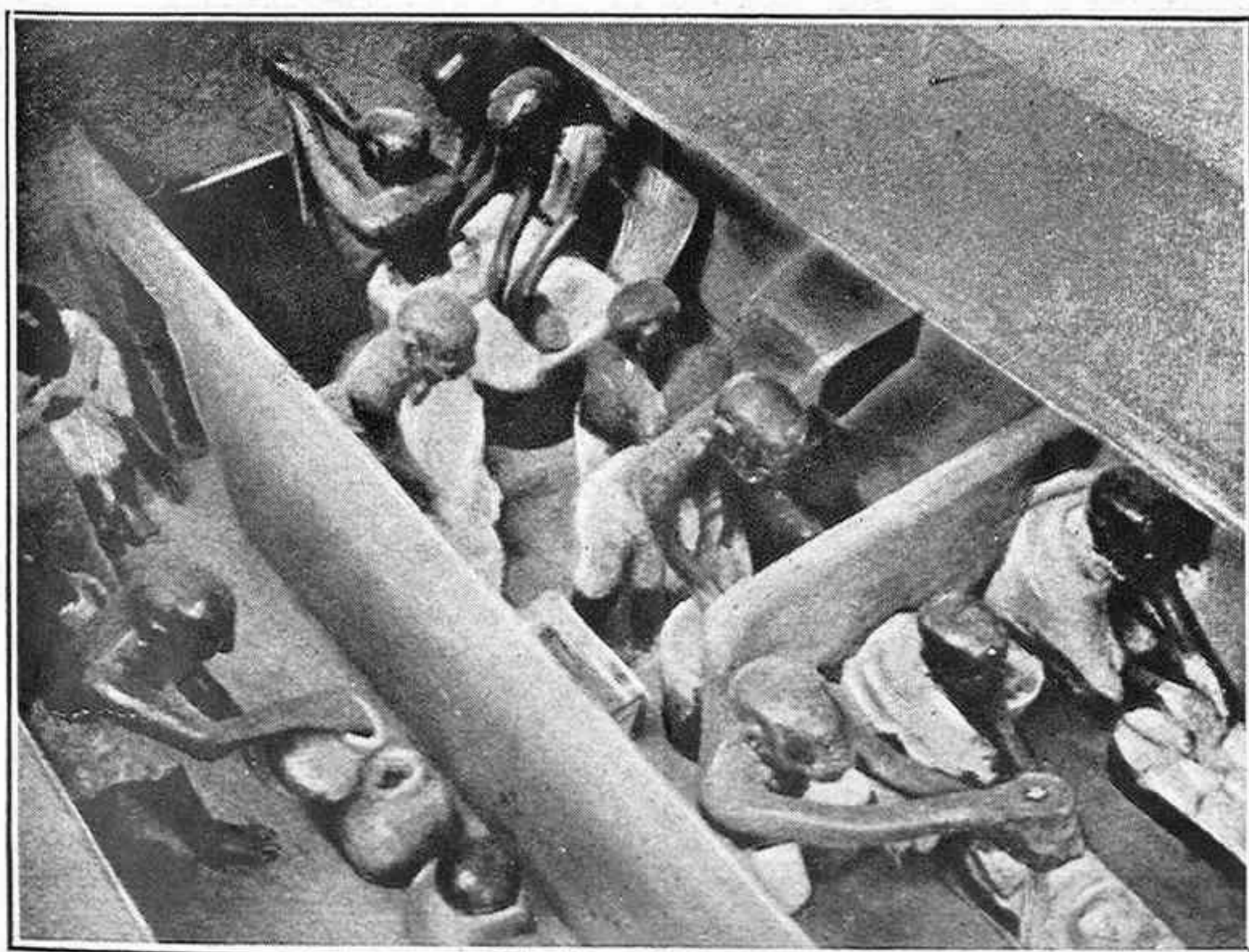
nos metros de profundidad, y que bastantes siglos con anterioridad á nuestra época hubo de ser descubierta y saqueada. Por fortuna para la ciencia moderna, los merodeadores no sospecharon la existencia del escondrijo destinado por el magnate egipcio á depósito de víveres y objetos utilizables en la otra vida.

«Ese poderoso de la tierra — dice Mr. Winlock — no concebía una existencia sin vituallas y bebidas alcohólicas, sin mobiliario y sin vestiduras; sin nada, en suma, de lo que hace agradable la vida terrena. Gozador de cuantiosa fortuna, quiso llevar consigo á la eternidad todas aquellas riquezas recordatorias de las que le obligaba á abandonar la muerte. El reyzeulo negro hace degollar sobre su tumba á los esclavos que habrán de servirle en el otro mundo.

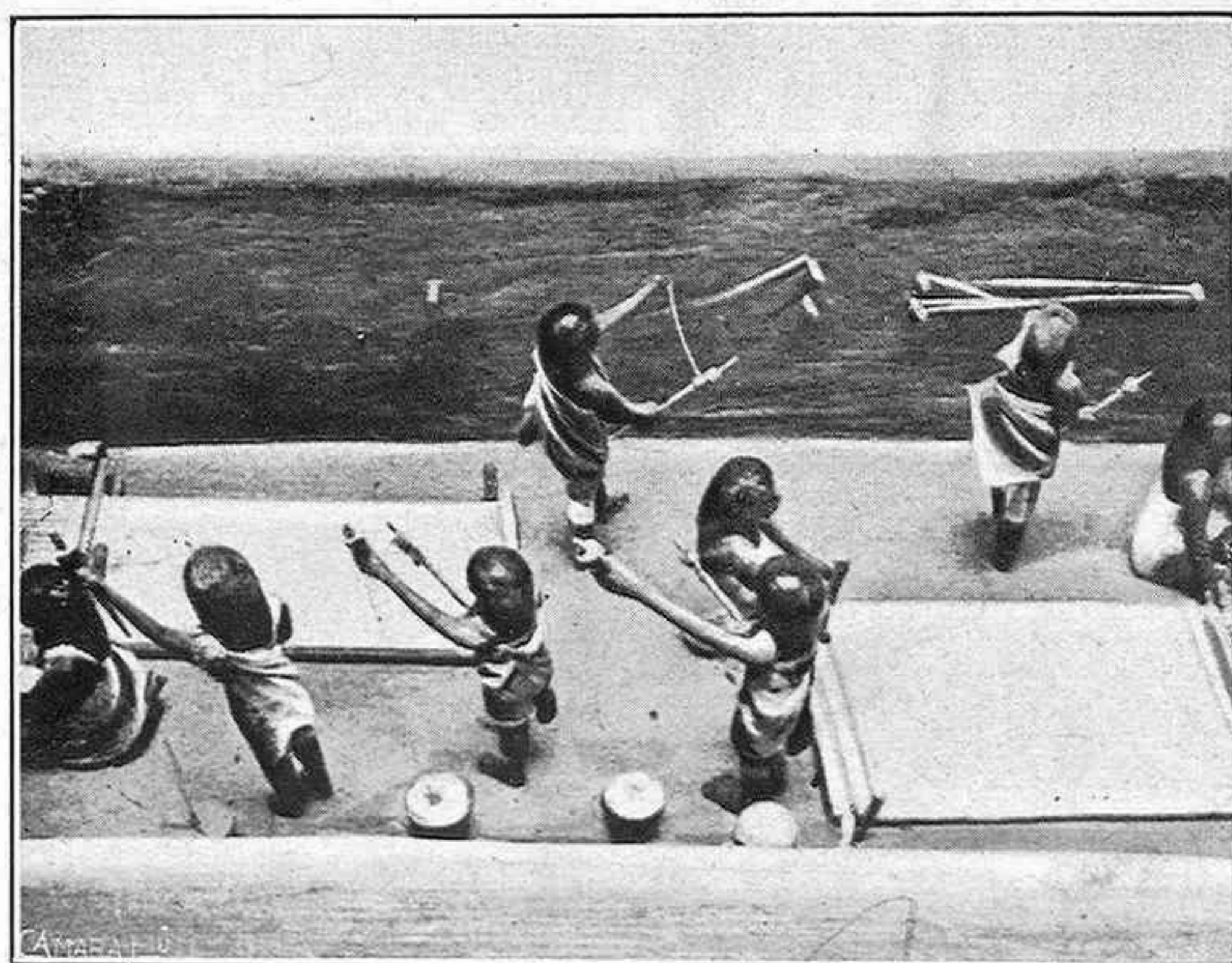
telares de Isis... En suma: nuestro hallazgo ponía al descubierto el cuadro completo de la vida que el ilustre personaje esperaba disfrutar en la eternidad, y que se hallaba exactamente calcada sobre la que él gozara en este bajo mundo cuarenta siglos antes de nuestro descubrimiento.

No obstante esos cuatro mil años de antigüedad, las figurillas han conservado tal frescura, que aún pueden apreciarse perfectamente en la capa coloreada las huellas digitales de los pintores. Algunas retienen todavía cadáveres é hilos de araña que datan, sin duda, del tiempo en que fueron almacenadas en un rincón del palacio habitado por Mehenkwtre. Y aun sospechamos que entre los nietos del príncipe, los más atrevidos se permitieron á veces forzar la entrada prohibida y jugar con los muñecos del abuelito, porque no pocos de ellos están rotos.»

Las ilustraciones que acompañan relevan de toda descripción, permitiendo apreciar la enorme importancia histórica y artística del descubrimiento realizado por el ilustre arqueólogo norteamericano hace pocos meses y que nos complacemos en registrar en estas páginas.



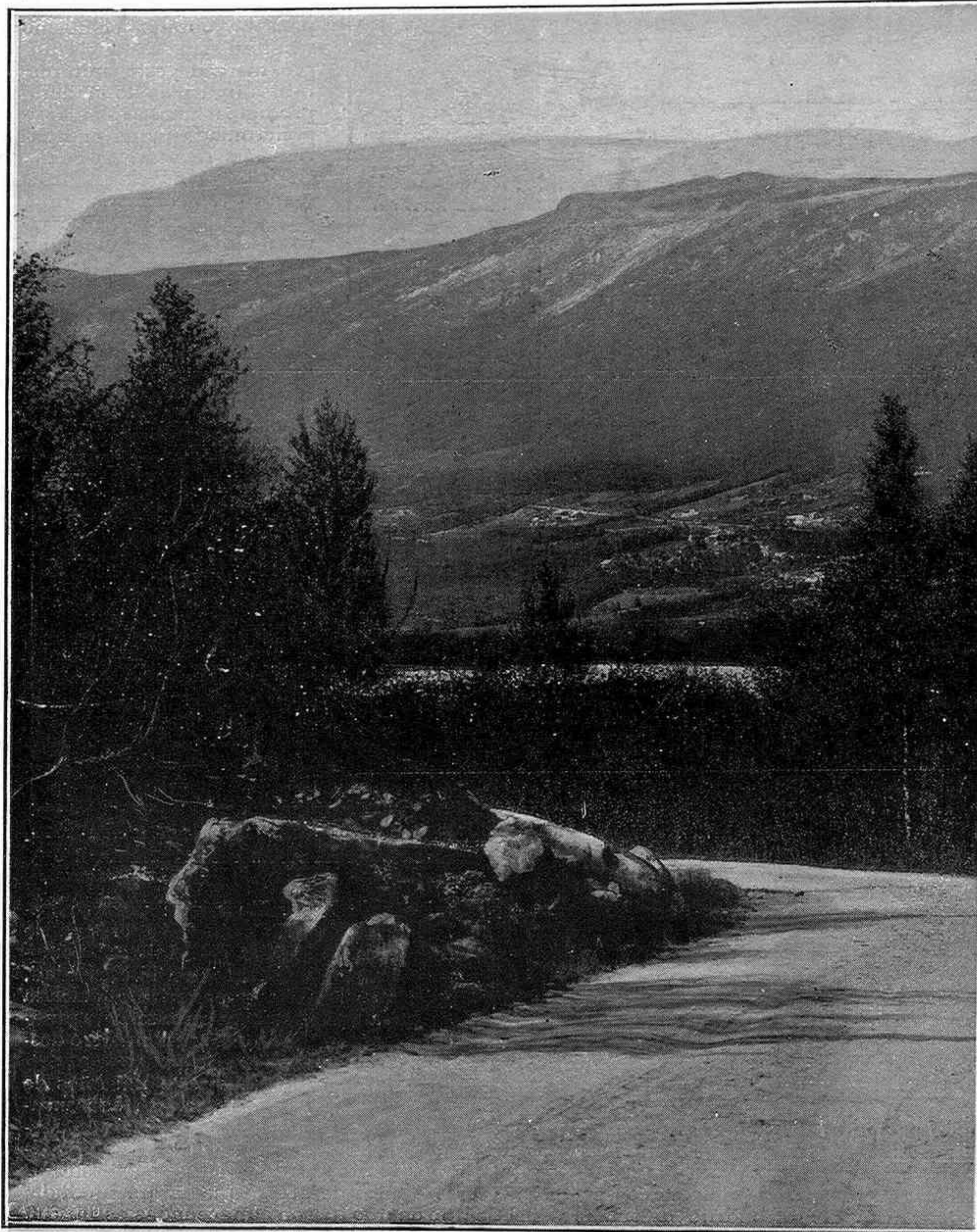
La panadería y la destilería del príncipe Mehenkwtre, en plena labor



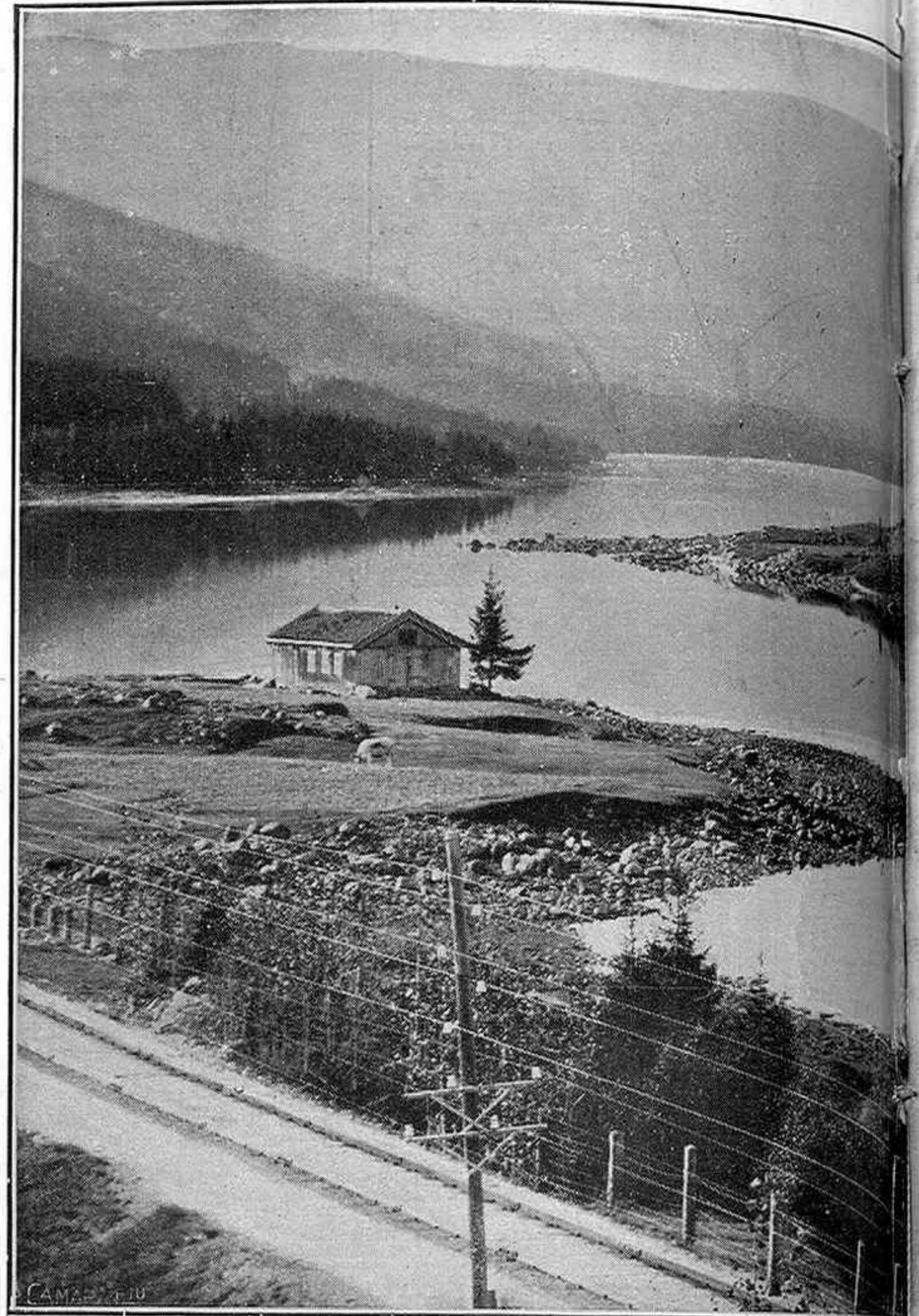
Tejedoras de lino encargadas de confeccionar los vestidos de los magnates egipcios

NEOD  
BIBLIOTECA  
MADE B



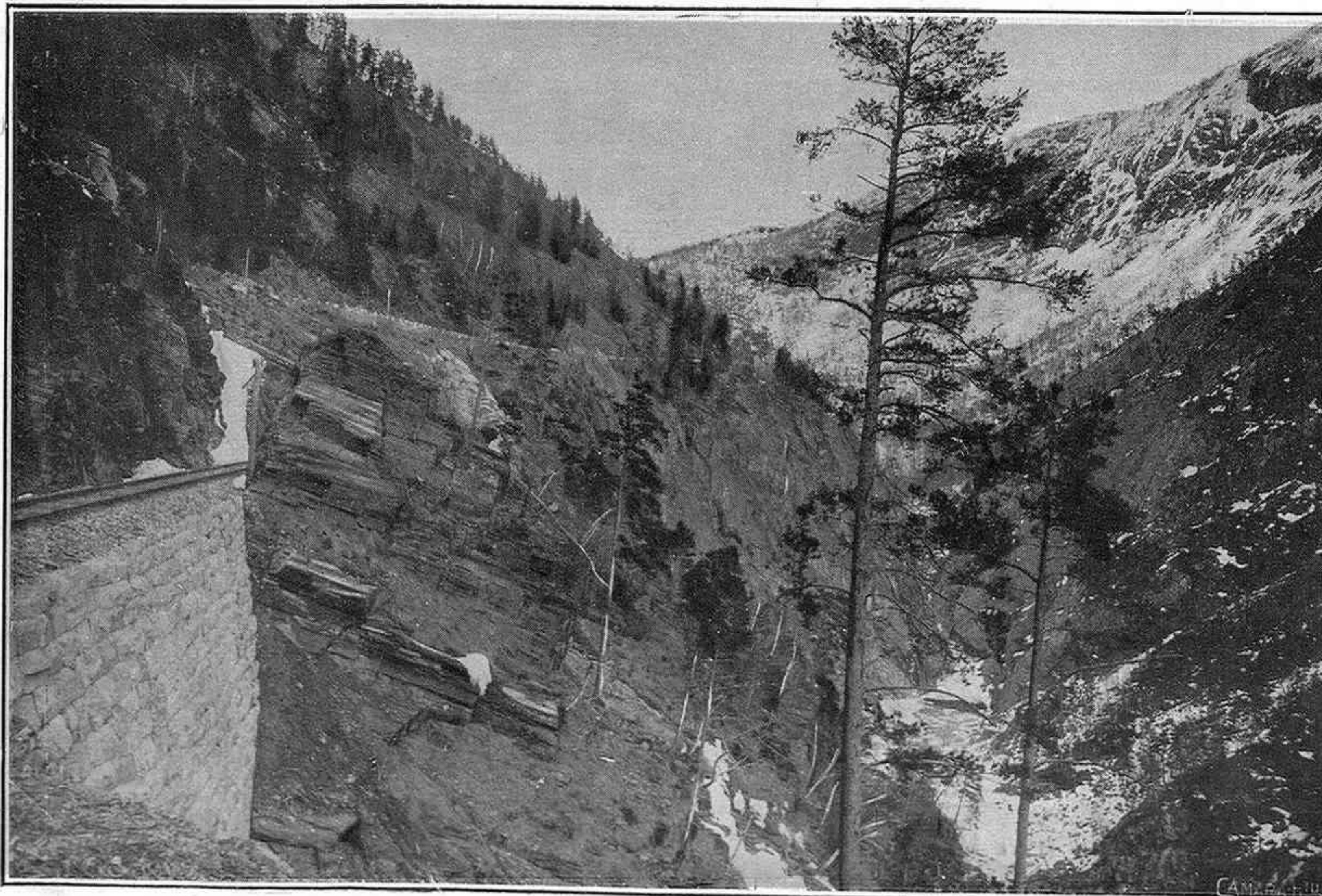


Paisaje de las cercanías del Hathingtal

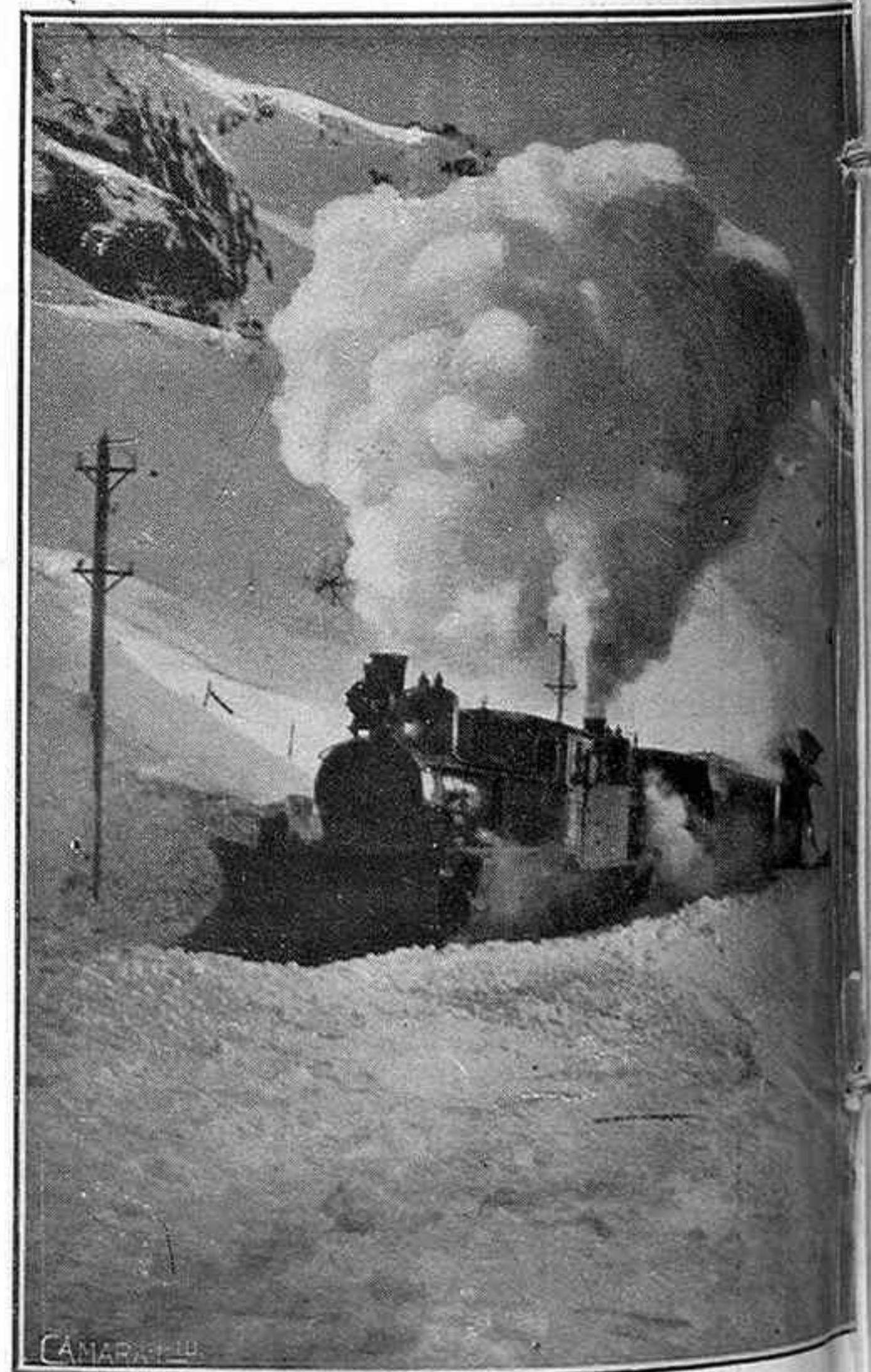


Las orillas del

Es en Noruega, cerca de Bergen, donde el prodigio de la moderna ingeniería se ha operado, no para intensificar un comercio, ni para solventar intereses materiales, sino con el primer fin estético de proporcionar al hombre un placer contemplativo: la Naturaleza virgen en toda su soberbia magnitud. Desde la ventanilla de su *sleeping*, el viajero, tras salir de un largo túnel, se encuentra, escalando la inmensidad rocosa, á una altura inaudita. Son los *fjords* formidables horadados á 10.000 metros; los imponentes ventisqueros contenidos por la audacia de la ciencia ingeniera; los aludes que se precipitan en los ingentes



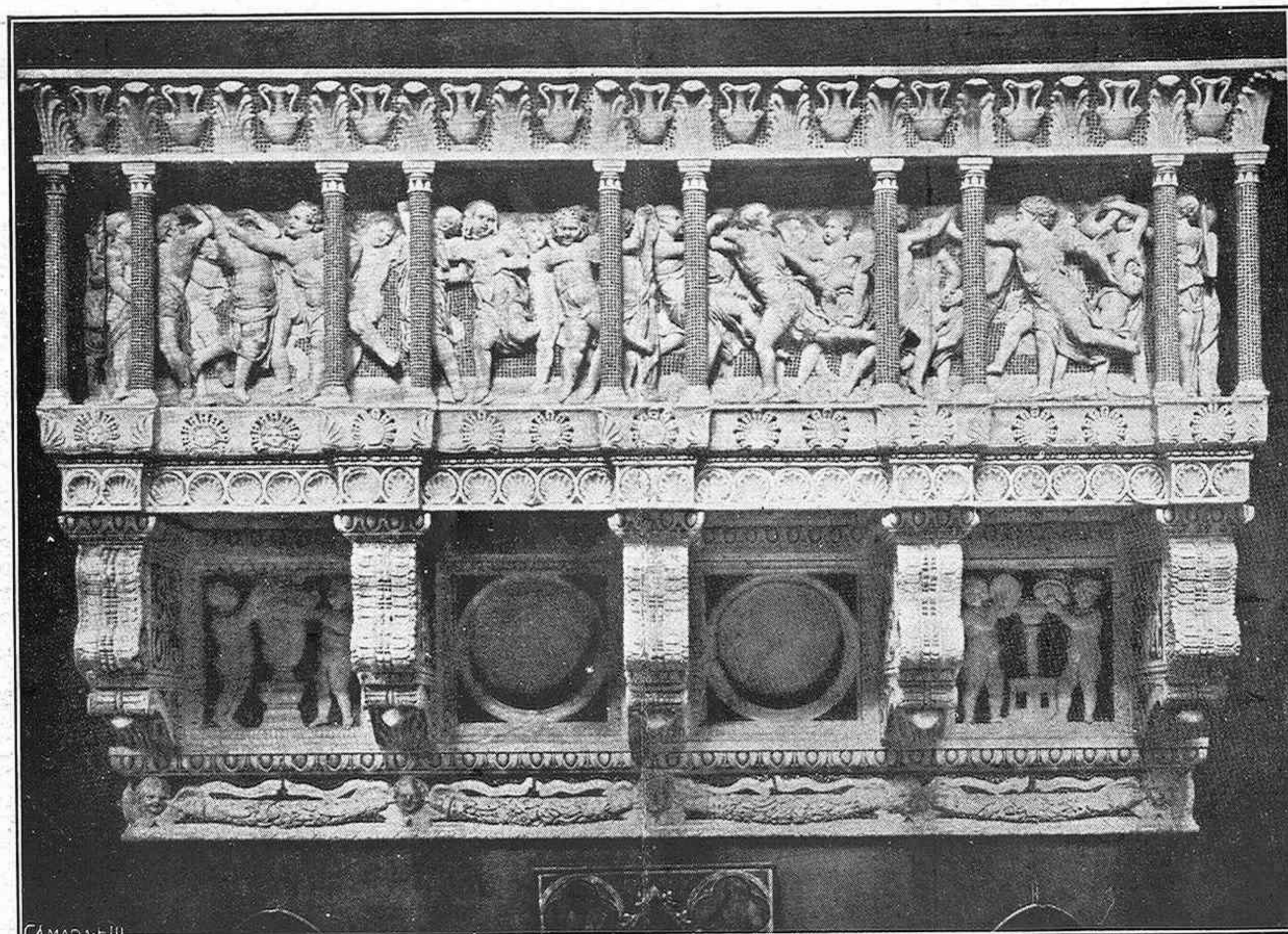
Las vertientes del monte Sverrustien



Ferrocarril de montaña domi



## EL ARMARIO DE LOS JUGUETES DEL NENE



Cantoria famosa del Donatello, para Santa María del Fiore, en el Museo de la iglesia Florentina

*Or mo' veniemmo a tuoi pensieri nei miei.*

DANTE.

UN rayito de luz este nene rubio como esos alegres angelotes de la incomparable cantoria del Donatello... Ahí está entre su armario inmenso de juguetes, que llega ya al techo, y su banco de carpintero. No tiene cuatro años y quiere ser ingeniero. Sabe serrar y limar. Nada de educación mnemónica. Le Bon lo ha dicho; como Ferrière que desea la cultura del niño psicológica y social á la vez. Es delicioso verle con su escuadra y su chato lápiz de obrero de carpintería trazar gruesas líneas en las tablas antes de serrarlas. El bolsillo de su mandil no puede con las herramientas. ¡Oh! ¡No sabéis lo dulce que es tener un nene rubio con las meñillas hasta los hombros; oír su voz deliciosa, que canta cómo una pulga que se atrevió á picarle llevó unos buenos sopapos bien agarrada por las orejas; ver aquel bracito limar, que un herrero no tendría peros que oponer; contemplarle atento y concentrado ante un problema que le asaltó en su trabajo!... Los juguetes del armario están inconsolables. No les hace caso, ya tiempo ha. Ese niño se ha acostumbrado á regir su vida como si hubiera leído á los epagógicos de nuestros días y despreciara los epistemáticos de otro tiempo. ¡Y con lo bonitos que son esos juguetes!... Pero ¡qué queréis! ¡Sully tenía razón: hay una ciencia del niño; él sabe lo que hace mejor, vaya, mucho mejor que si conociera á John Dewey. Los juguetes quieren jugar con él. ¿Cómo, siendo tan lindos, no les hace caso? ¡Es que los niños no son ya como los pintaban en sus deliciosas estampas Aldin, Dulac, Métivet, Rackham y Heath Robinson?... Sin duda son de otra manera: son como quieren que sean esos educadores inexorables que se llaman Cornings, Tarieta, Jhonson y Henderson... Esa caja de terribles soldados de artillería; la caja del «arquitecto moderno», con sus mil trocitos de madera; el organillo de manubrio con sus picecitas inefables, su *Sambre et Meusse*, su *Regen des Vaches*; el tiro de seis caballos montados por payasos y adornados con docenas de cascabeles; los toboganes y maquinatas; los muñecos cabalgando en los perros; los violines y bandurrias; el barco de grandes velas blancas; las cajas de los trenes; el circo; los automóviles; todo eso, quieto en los anaqueles del armario, parece que llora el

desvió del nene, de un nene que no ha llegado aún á la edad que Halb, Woods y Hutchinson llaman de los intereses inmediatos concretos. Mientras los juguetes preciosos del armario quieren jugar con él, el nene rubio trabaja. Y no es que la edad cronológica de Binet haya sido superada por la edad psicológica; es que el niño encuentra placer mayor en trabajar que en husmear por el armario y dialogar con esos artefactos tan luminosos y excéntricos. Uno de los adornos del armario se empotra en la cabeza de un oso que fué despanzurrado sin piedad; al lado, un mono con roja levita, de esos que llevados de un brazo parece que andan solos, pone su mano desteñida sobre el capirote de un arlequín cuyos faldellines casi tapan una caja de dulces; un nene de madera emerge de esa caja y se lleva los dedos á los labios; más lejos ó más cerca, arriba ó abajo, colgados ó en montón, hay todo un paraíso: escopetas con sus flechas, bolitas de colores, barquilleras, coches con sus

truncos enjaezados, tragabolas, redes con pelotas de goma que parecen bombones enormes, palas, espadas, cubos, látigos, cuerdas, rompecabezas, carretas, peonzas, armónicas, un timbre colosal que arrastran dos soberbios alazanes, pianillos, aros, cajas de pinturas, cornetas, un acordeón, una gigantesca esfera del mundo llena de caramelos y con los dos hemisferios cambiados, como si Matías López la hubiera encargado á los pacifistas de Versalles... Y el nene rubio vuelve la espalda á todo eso, y hasta el oso ruso se tapa las orejas por no oír el agrio sonido de la lima, el áspero roce del serrucho en la madera. ¡Qué le vamos á hacer! No es tiempo de literatura, ni de azofaifas; hay que caminar deprisa. Meumann, Pohlmann y Troschin han dicho eso á los niños de hoy, y en paz. Meter un clavo en la madera sin que el clavo se tuerza al primer martillazo; serrar un trozo de pata de mesa sin que los dientes de la sierra se inclinen más á un lado que á otro; limar un pedazo de hierro y verle más plateado cada vez al paso de la escofina... ¡Oh! Eso es para el nene que no tiene cuatro años aún tan delicioso como era antes á todos los niños poner en filas soldaditos de plomo ó barrerlos con los cañones. Los tiempos son los nuevos tiempos. Ellen Key, en su libro *El siglo de los niños*, pide para ellos un ambiente de belleza. Su padre ha puesto á ese nene rubio detrás de él tan hermoso armario, y el nene se ríe del padre y de la cariciosa Ellen Key. Apenas se levanta, ya pide su mandil de obrero, y á trabajar. ¡Y sabéis quién se lo manda, quién le ha enseñado á eso? No lo creeréis: él mismo. Un día pidió su banco de carpintero, y hubo que hacérselo en veinticuatro horas; ayer pidió un yunque; se le ha preguntado para qué quiere un yunque y ha dicho que lo quiere, y en paz. Un día, al andarle en los bolsillitos, me voy á topa con algún recibo sindicalista. No os riáis; es lo único que le falta al nene rubio para ser un obrero completo. Un rayito de luz este nene rubio, tan bello como esos angelotes alegres y danzarines de la incomparable cantoria del Donatello... Pero ¡qué distancia entre ellos y él!... Tanta..., tanta..., como de aquellos tiempos á estos; como de aquellos días en que el Arte regía la vida de los hombres, á estos días en los que el hombre no puede creer ya sino en un duro trabajo inexorable.

EUGENIO NOEL

## MOMENTOS DEL «QUIJOTE»

## LA PRIMERA SALIDA

Aún lucen las estrellas en el cielo sombrío, cuando el loco sublime de donosa manera, del corral de su casa por la puerta trasera se aventura en el campo, todo lleno de brío...

¿Dónde va el caballero tan armado y bravo, al viento desplegada su divina quimera, con sus sueños tejidos en gloriosa bandera y á su rocín dejando marchar á su albedrío?...

Le aguardan las estacas de rústicos yanguéses, la mofa y el escarnio de gente envilecida... Pero siempre magnífico en fortuna y reveses...

allá va el caballero, planta hidalga nacida en medio de estas luchas bastardas de intereses que corrompen el claro manantial de la vida...

Alberto VALERO MARTÍN



— HORAS —  
MADRILEÑAS

## LA DE LA VERBENA

PALOMA, la madrileña castiza, está acodada en el balcón, expresando la impaciencia que la domina con un gesto delicioso que frunce su ceño y contrae sus lindos labios rojos, dando un aspecto de chiquilla enojada á su lindo rostro bonito y moreno.

Son las diez de la noche, y Paloma, que tiene un novio cajista, como el Julián de *La verbena de la Paloma*, le espera ya hace media hora de bruces sobre el balcón, auscultando, con el alma en los ojos, las sombras de su calle, una de las más empinadas y castizas de los barrios bajos.

Desde la seis de la tarde, la *señá* Trini, la más célebre peinadora del distrito, dispuso con sus hábiles manos la artística arquitectura del peinado de la nena, haciendo prodigios y filigranas con sus largas trenzas de azabache y sus espesos rizos juguetones.

Una hora después, la señora Engracia, la «fiadora» mejor surtida de Lavapiés, depositó en las manos ansiosas de Paloma la espléndida ofrenda del mantón filipino: un jardín de rosas rojas y blancas sobre fondo amarillo, en el que unos maravillosos chinos conducen frágiles palanquines.

Después de cenar, con prisas y desgana por la emoción de la espera, Paloma se vistió su traje enterizo de seda, á la moda, con el cinturón rosa enlazado á la espalda, y se calzó los diminutos zapatitos claros, y se prendió en el pecho todos los claveles que con tanto mimo cuidó todo el año en sus macetas.

Y ya estaba todo. Todo, sin faltar nada más que el pelmazo de su novio, que ya se hace esperar media hora, mientras *el chulo de la onda*, aquel mal novillero que no cesa de molestarla rondándola día y noche, está allí, en la taberna de la esquina, como un pasmarote, embobado en contemplar la gallarda figura de la nena.

¡Si esta noche le faltara su novio sería cuestión de aborrecerlo para toda la vida!

¡Ahí es nada! Día de San Antonio y noche de la primera verbena que envía Dios para regocijo de sus amados madrileños!

Al fin, calle arriba, escalando dificultosamente la empinada cuesta y rebotando en los agudos guijos del arroyo, avanza una «manuela». Y en ella, puesto de «tiros largos», el novio de Paloma.

El mantón filipino envuelve al desgaire con bárbara policromía el cuerpo de maja de la nena, y momentos después, como una reina flamenca en su trono, va Paloma en «manuela», despertando la admiración de los vecinos, asomados á los balcones, é incendiando los ojos de deseo y los labios de piropos.

*El chulo de la onda* se queda triste, muy triste, viéndola marchar.

Y se toma un «quince con seltz» en la taberna para que se le quite la pena...

ooo

¡San Antonio de la Florida! Reliquias goyescas y escenas de sainete clásico; la musa picaresca y castiza del arroyo y la musa aristocrática que se hace plebeya por el prodigio del arte en un pincel inmortal...

Pesa el ambiente polvoriento, atufado del humo de los buñuelos; vibran á la par cien músicas distintas, compases de polca, órganos de *carrousel*, clamores de trompetas, ritmos lánguidos y canallas de pianos de manubrio.

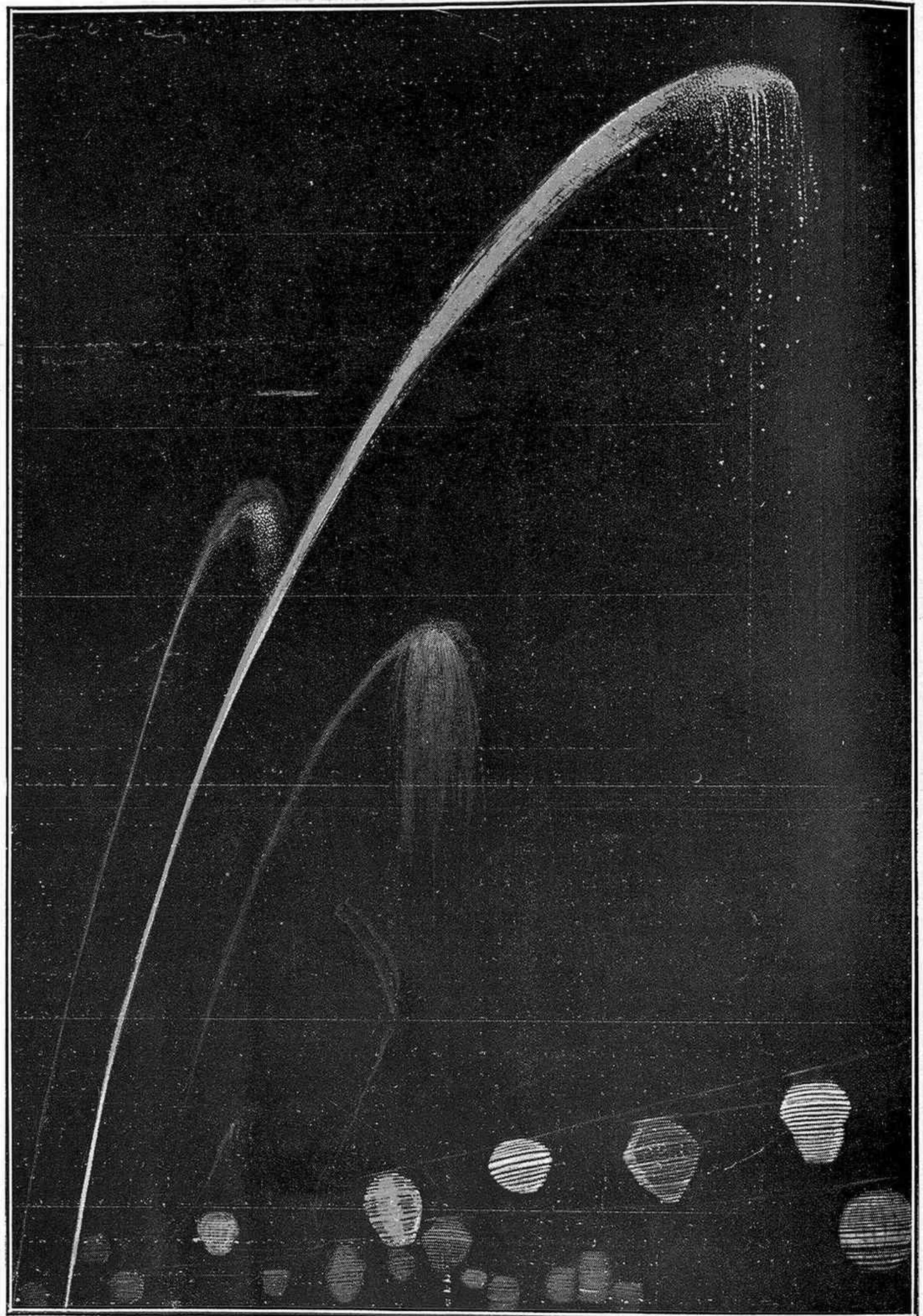
Paloma ha pedido á su novio que la compre una maja de papel, que ahora luce en el pescante de la «manuela», y luego un «matasuegras» de caña con la cara de Belmonte, y más tarde un bucarito de barró para ponerlo en el balcón, y después ha jugado á una rifa para ver si le tocaba una butaca de mimbres, y ha comprado una maceta de albahaca, la albahaca de la verbena, que es la única que no da la mala suerte...

—¡Para, cochero!

Y se apea la pareja del coche para subir en las «cunitas», que tan escalofriante sensación producen durante el descenso, y se dan un par de vueltas en el *carrousel* eléctrico y se dejan arrastrar por el vértigo de la «montaña rusa»...

Circula el vehículo con dificultad entre las apretadas ringlas de coches que llenan la carretera, y á cada momento hay que detenerse para satisfacer un nuevo capricho de la nena.

Porque, ¿qué madrileña que se estima abandona la verbena sin comprar un puñadito de «torraos», y visitar las barracas de los fenómenos, y tomar unos churros, y retratarse en «cinco



minutos» sobre un automóvil de cartón ó un aeroplano pintado en un lienzo?

—Vamos, niña—dice, por último, el novio á Paloma—, que ya está el coche hecho un bazar. ¿No te pide el cuerpo un poquito de schottis?

¡Vaya si lo desea la chiquilla! Cantándole en los oídos y bailándole en las venas están las notas que desgranaban los organillos de los merenderos.

Y ante una botella de Montilla, en el patio de «Casa de Juan», reposa un instante la pareja.

Poco después, estrechamente unidos, se lanzan en la vorágine del baile en el patio, donde se hacinan las parejas, á los lentos compases, dulzones y lánguidos, de una habanera.

El calor es asfixiante. Se masca el polvo; el ambiente, enrarecido por las respiraciones y por el humo de las frituras. Huele á aceite, á gasolina, á humanidad...

—¿Me permite *usted* un instante la pareja para dar unas vueltas? ¿No sea *usted* ansioso!

Paloma se ha quedado lívida. Frente á ella, que baila con su novio, *el chulo de la onda* está plantado, retador, al hacer la solicitud.

—No, señor—se apresura á responder el novio—; esta pareja no se traspasa...

—Pues me pareció haber leído un anuncio sobre eso...—responde zumbón *el chulo*.

Y estalla la bronca. Se enzarzan los dos enamorados de Paloma á puñetazos, y se arremolina la gente, y suenan mil gritos, y ruedan botellas, aumentando el estrépito, y al fin llegan los guardias y se llevan detenidos á los dos contendientes.

Vuelve á sonar el organillo, preludiando un «pasodoble», y cien parejas se lanzan á bailar.

Paloma, sola en el coche, regresa hacia su casa, triste y contrariada por el imprevisto desenlace de la noche, que se prometió ser tan feliz. Unas muchachas cantan por la carretera:

La primera verbena que Dios envía...

Y sobre el cielo magnífico de la noche de Junio el primer cohete traza una rúbrica de oro...

EL CABALLERO AUDAZ

DIBUJO DE RIBAS



# SONETOS DE MI AMOR



## A TU BELLEZA, ESTOS LIRIOS BLANCOS

*Todas las rosas negras del corazón arranco...  
Las estrellas más blancas llovieron sobre mí,  
y estoy en estas horas maravillosas, blanco  
de interiores purezas, de estrellas y de ti...*

*Blanco de tu belleza tímida y dolorosa;  
de tu fragancia blanca, como la luz lunar;  
como el jazmín y el nardo, la azucena y la rosa,  
y el plumón de los cisnes y la espuma del mar...*

*Las palabras de ensueño, de perfume y de gracia,  
no bastan á cantar tu blanca aristocracia  
casta, serena, plena de una mágica unción.*

*¡Oh, santa; oh, blanca; oh, tímida! Tu armónica  
hermosura  
sólo puede cantarla esta rara blancura  
de estrellas y de ti, que hay en mi corazón.*

## A TU CORAZÓN, ESTAS ROSAS BERMEJAS

*Bien quisiera morirme para poder saber  
á qué llanto, á qué luto llegabas por mi amor.  
¡Ser una sombra, alma, sólo una sombra, y ver  
en lo que en ti es eterno un eterno dolor!...*

*Verte siempre en las sienes la corona de espinas  
de mi recuerdo, y verte contenta, sin embargo,  
y que tus llagas fueran como llagas divinas,  
á través del camino ensombrecido y largo...*

*Tú dices que me quieres, que me quieres... Acaso...  
Pero bajo el milagro de tu carne de raso,  
yo no siento las trágicas llamas de la pasión.*

*Tú sabes resignarte, llorar... ¡Tú no eres fuerte!  
Mi amor va á la locura, y salta por la muerte,  
y se deshace en sangre del propio corazón.*

## A TU BLANCURA, ESTA LLAMA NEGRA

*Mi amor es un amor triste, que no se alegra;  
un amor español, trágico, atormentado;  
es un cilicio antiguo, es una llama negra,  
es una crispación loca de un condenado.*

*Para ganarlo pleno, hay que saber morir;  
hay que entregar el alma y la carne á su llama.  
Mi amor es un amor maldito; hay que sufrir  
como yo sufro, como siempre que de veras se ama.*

*Quiero crucificarme, deshacerme en pedazos  
sobre la cruz divina de tu pecho y tus brazos,  
y sentir tu alma triste abrazada á la mía.*

*¡Oh, tu alma, tu alma blanca de ingenuidad  
entregada á los vientos de esta fatalidad  
y al espectro de sombra de mi melancolía!...*

F. MARTÍNEZ CORBALÁN

DIBUJO DE OCHOA



LAS FASTUOSAS  
ESTUDIANTINAS  
DEL PAÍS  
DEL DÓLAR

Las estudiantes de la Universidad de Colombia, de New-York, celebraron hace poco un festival benéfico: una magnífica «estudiantina» en que las futuras doctoras y los médicos y abogados en formación lucieron bellos disfraces alegóricos hechos por ellas mismas. Durante unas semanas el mundo femenino universitario de la gran metrópoli estuvo conmovido, por la misma coquetería animosa y el mismo afán de frívolo lucimiento que anima a las burguesitas de nuestras provincias en las visperas de un baile de trajes en el Casino.

A través del mar hubo un momento en que fueron iguales la muchachita que cree que el único objeto de su vida es ser docta en el arte de agrandar, y las féminas independizadas que se igualan al hombre en el esfuerzo por ganar su vida y también por saberla merecer.

Las muchachas que llenan los claustros de las Universidades, y las clínicas de las Facultades, y los gabinetes de los laboratorios, sintieron también la atracción de lo frívolo, y la comezón del lujo, y el recreo de las joyas que entregaron en brazos de Fausto a la Margarita del poema goethiano.

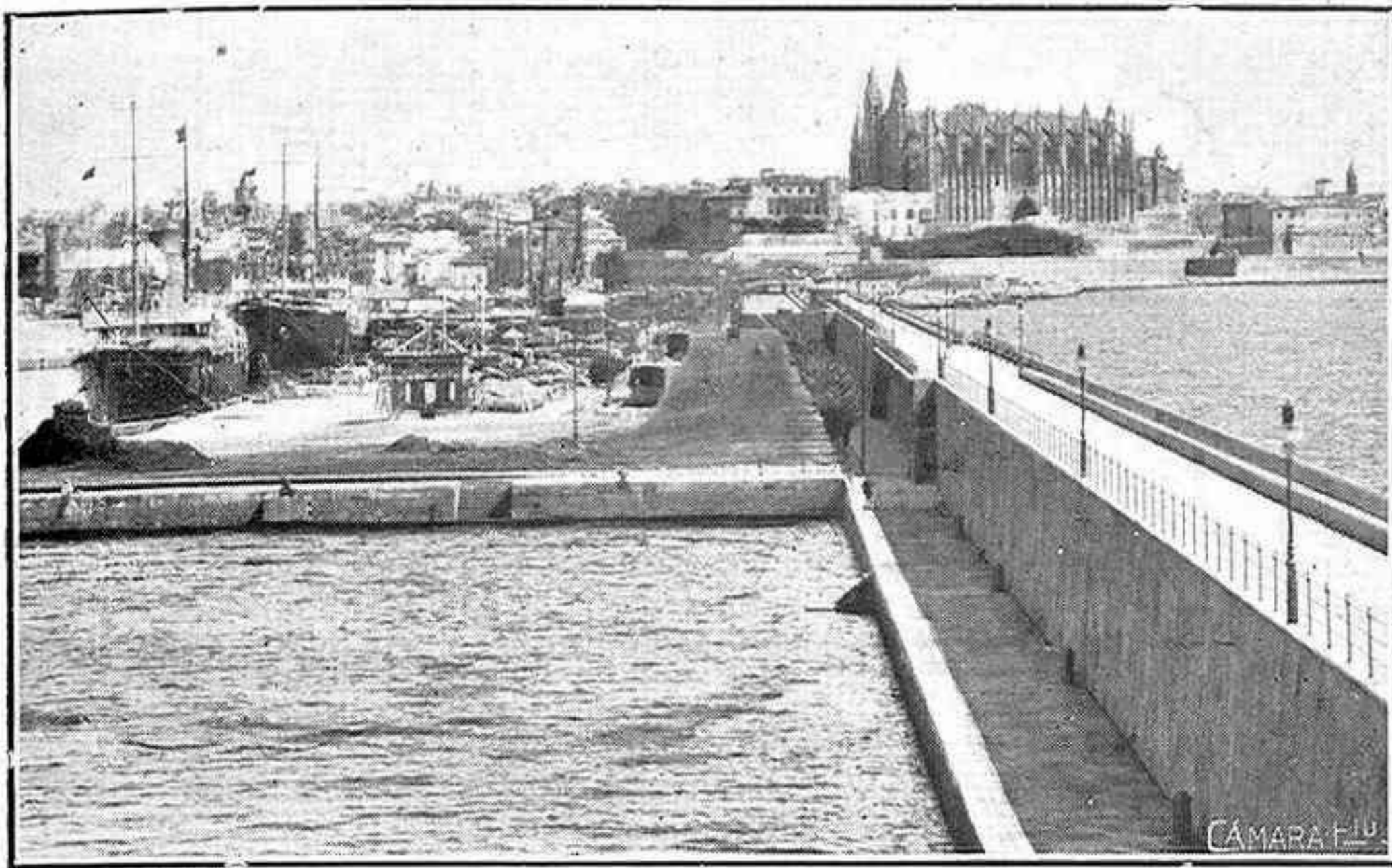
Es el afán de ser admiradas, el placer de gustar, común a todas las mujeres. Con la ventaja para las muchachas estudiantinas de New-York de que sus manos, que saben combinar sedas y bordar primoros, son también las manos que saben sostener los Códigos de todos sus derechos, y maniobrar con el escalpelo y con el microscopio buscando con noble inquietud, a través de las frivolidades externas, los secretos más nobles de la Ciencia y de la Vida.



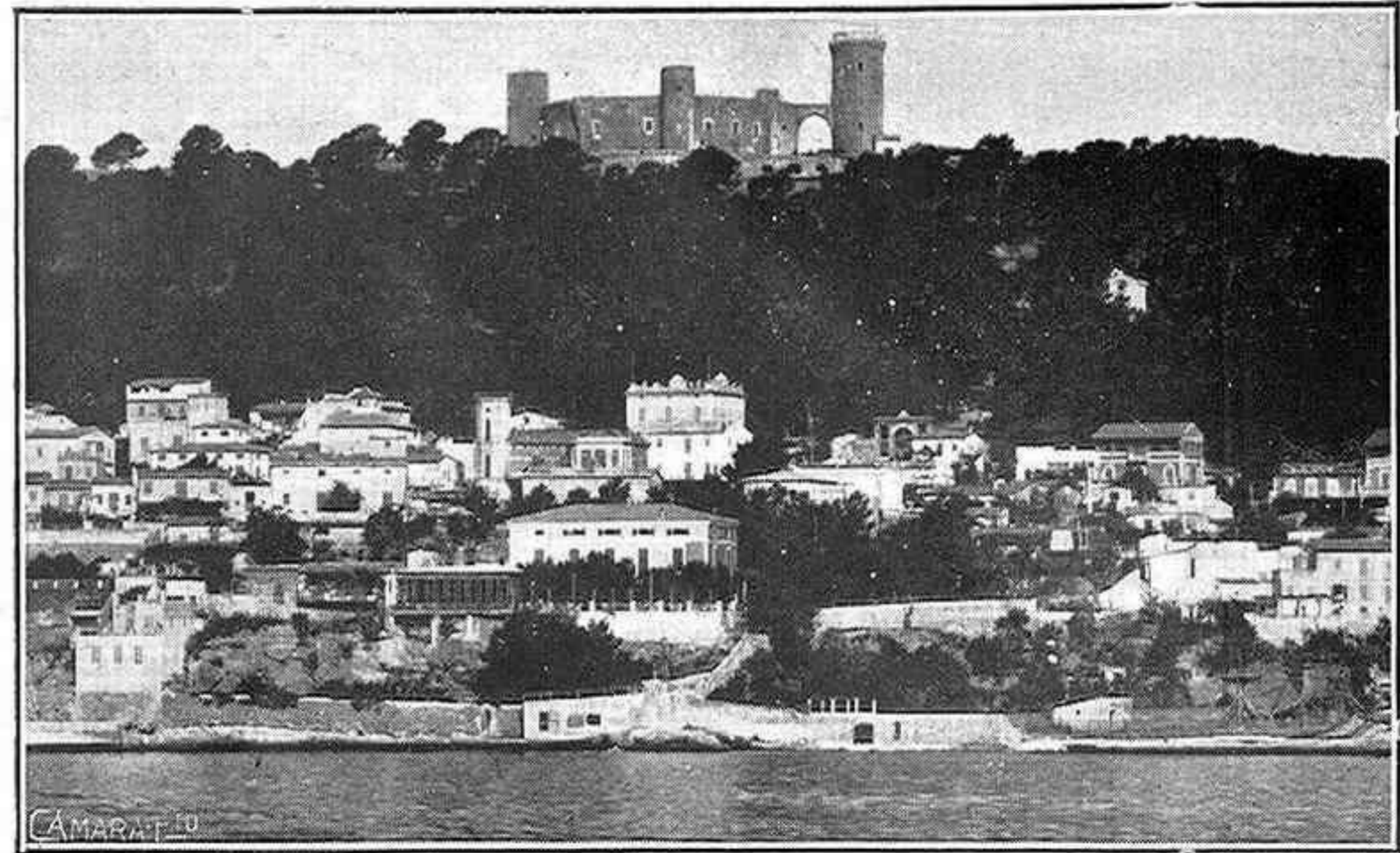
Tres bellas estudiantes de la Universidad neoyorquina de Colombia, en las que sería muy difícil reconocer, á través de los fastuosos disfraces femeninos, á las serias muchachas ultramodernas que sueñan con la toga del catedrático y el empaque científico del doctor...



MALLORCA  
LA ISLA MARAVILLOSA



El puerto de Palma



Una vista de Bellver

Justo es confesar que la mayoría de los españoles sólo conocen parte mínima de su patria. Se da el caso curioso de que las gentes «bien» recorren todos los veranos Biarritz, Niza y Monte-Carlo, y hasta hacen sus visitas á la Villa Luminosa, sin acordarse para nada de la existencia de Toledo, Salamanca, Granada, etc., adonde tanto hay que aprender por sus inagotables tesoros artísticos, de meditación y de enseñanza.

Algo se me alcanza del pecado de patriotismo que denunció, pues debo confesar que ya había recorrido medio mundo y no conocía la mayoría de las provincias de España.

No hace muchos años, por invitación de mi queridísimo amigo el Sr. Zavala, tuve oportunidad de conocer la región asturiana. Las bellezas de este país causaron en mí espíritu la emoción más agradable; ningún otro me había producido placer tan hondo é inefable.

Precisamente, con motivo de formar parte de la Comisión científica que, presidida por el sabio bacteriólogo Dr. Ferrán, fué á Palma de Mallorca para realizar la vacunación inmunizante contra la tuberculosis, tuve ocasión de conocer y de admirar la isla encantadora y encantada.

En mis viajes hacia el Extremo Oriente, he tenido que recorrer países de extraordinaria belleza, decantados por mil poetas y cronistas de todas las naciones. El Japón, China, la India, Egipto, Arabia, etc., tienen ciudades y territorios dignos de las mayores alabanzas.

Entre los orientales existe la leyenda de que el Paraíso terrenal estaba en la isla de Ceilán. Aquellos bosques de canela, aquella lujuriosa vegetación de la flora tropical, con sus perfumes penetrantes y enloquecedores, abonan la creencia de que pudo ser el lugar de residencia de los padres de la Humanidad. Esta creencia se puede sostener, se puede profesar, mientras no se conozcan las maravillas, los innumerables encantos que la Naturaleza pródiga acumuló en esa incomparable isla española que baña el Medite-

ráneo. Para nosotros no existe dilema. Si hubo Paraíso terrenal no pudo emplazarse en otro lugar que en la isla de Mallorca, donde la Providencia ha reunido todas las delicias, todos los encantos del ensueño. Quisiera yo poseer la agilidad mental de los más fecundos poetas y el léxico soberano de Castelar, y seguramente no encontraría la palabra justa, la frase proporcionada para describir el portento de maravillas que la Naturaleza encierra en esa isla privilegiada. La asombrosa arquitectura de las cuevas de Artá, Drak y Hams, es memorable, porque ha sido obra de centenares de siglos, sin que la mano del hombre haya podido intervenir para nada en la construcción de aquellos inmensos salones, cuyos arcos y capiteles de estalactitas y esbeltas columnas no tuvieron más artífice que la propia Naturaleza. El lago de la cueva del Drak, de aguas de color esmeralda, tiene una quietud, un reposo tan absoluto, que semeja á un diminuto mar muerto. El pequeño bote que surca esta laguna nos da la sensación de la barca de Caronte.

Próximo á las cuevas del Drak y de Hams se encuentra la bellísima ciudad de Manacor, rodeada de tupido bosque de variadísimos frutales y de olivos milenarios. Los naranjos y los limoneros se prodigan de tal suerte, que al correr del automóvil se puede coger el fruto con la mano. En Manacor se observa el bienestar social que caracteriza la vida mallorquina. El terrorismo y todas las demás luchas sociales son allí desconocidos. La paz de los espíritus reina en toda la isla.

Leyendo los rótulos de las calles y de los establecimientos de Manacor se da cuenta el turista de la tranquilidad espiritual de que disfrutan sus bondadosos habitantes. Sus calles llevan los siguientes sugestivos nombres: «Calle del Amor», «calle de la Dulzura», «calle de Diana», etcétera. En el rótulo de una confitería se lee: «Aquí se venden suspiros». En un cartel, sobre la puerta de una casa antigua: «Círculo de la Juventud floreciente».

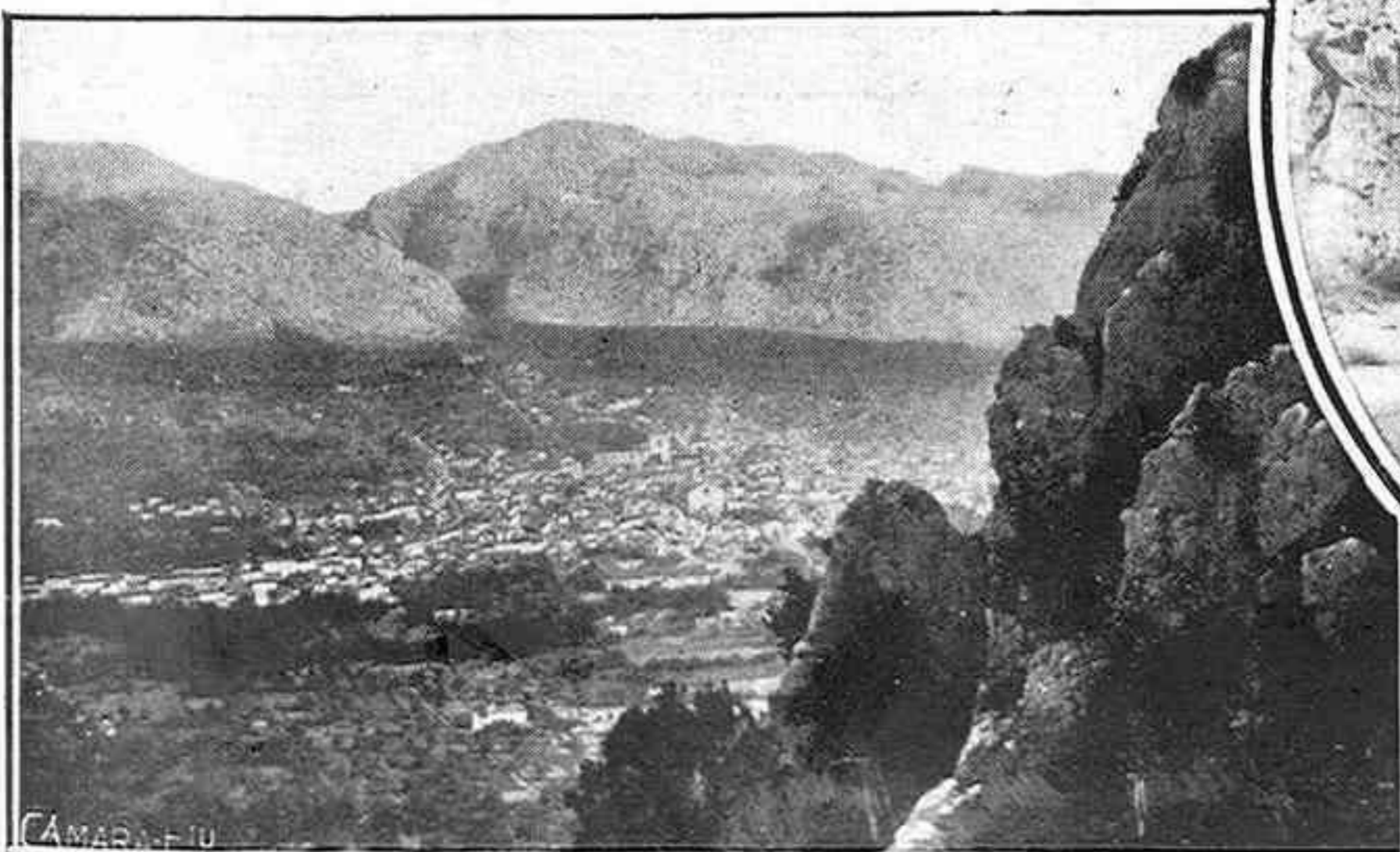
En otra excursión que hicimos tuve ocasión de visitar la Cartuja de Valldemosa, donde vivieron durante varios años la célebre escritora «Jorge Sand» y el genial compositor Chopin.

Entre Valldemosa y Deyá se encuentra la hermosa finca que fué del archiduque Salvador de Austria. Esta extensa propiedad lleva el nombre de Miramar. Nada más encantador que la impresión que produce la visita á los palacios y jardines construídos bajo la dirección del archiduque.

Terminaré esta crónica de viaje recordando nuestra excursión á Sóller. Para llegar á esta ciudad, el tren recorre llanuras de huertas cultivadas como jardines, hasta llegar á cordilleras de altísimas montañas perforadas por largos túneles. La planicie se cambia totalmente para convertirse en terreno abrupto. La temperatura suave de la costa se va enfriando á medida que nos elevamos sobre alturas de más de mil metros. Hay lugares en las máximas cumbres desde donde se divisa toda la isla de Mallorca, abarcándose las rompientes del mar bravío.

El alcalde y el Ayuntamiento de Sóller tuvieron la amabilidad de invitar á la Comisión científica que presidía el sabio y venerable Dr. Ferrán para que visitara la bella ciudad. Con este motivo fuimos obsequiados por la población entera, que nos recibió con el mayor entusiasmo, prodigándonos toda clase de atenciones. Sirvan estas líneas de grato recuerdo para el Municipio de Sóller y su digno presidente, de quienes guardamos el más grato recuerdo.

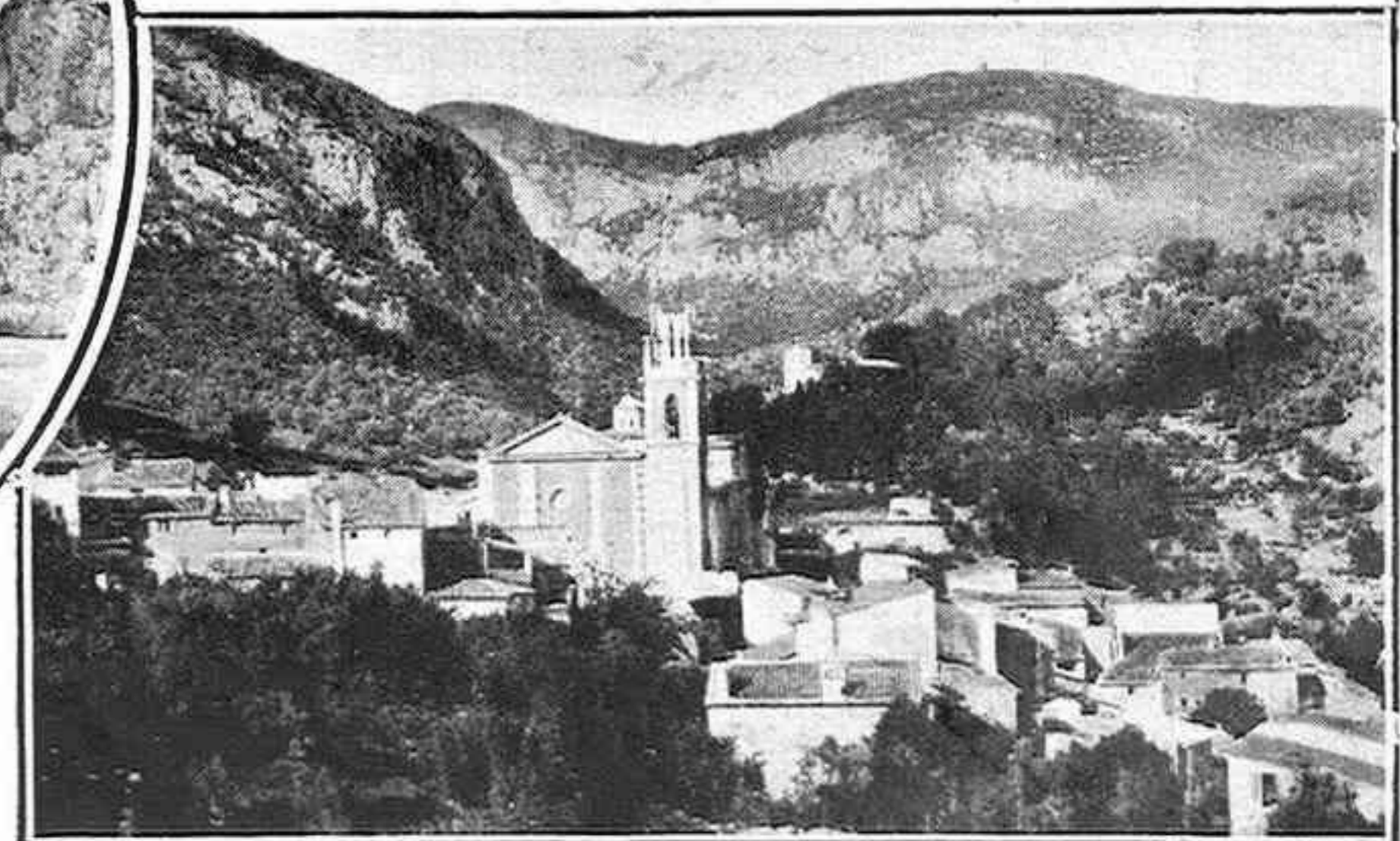
FRANCISCO MASIP Y VALLS



Vista general de Pollensa



Torrente de Pareys



Perspectiva de Valldemosa



# LUNA DE LA INFANCIA



La luna anda loca por el cielo.  
Corre, corre ligera  
sobre nubes que parecen de hielo,  
como sobre una campiña de primavera.

¡La luna..., luna lunera,  
foda de blanco vestida!  
Colegiala celeste, ¡quién fuera  
tu amor por toda la vida!

Encantadora y negligente  
flotas sobre la nada.  
¡Reina del aire, luna! ¡Niña olvidada,

que saltas á la comba gentilmente  
sobre las nubes!...

Desde mi balcón  
te hago señas. Y canto la antigua canción  
de mi infancia: "Luna lunera,  
cascabelera..."

¡Luna lunera de mi corazón!"

Rafael LASSO DE LA DEGA

DIBUJO DE VERDUGO-LANDI



LA ESFERA

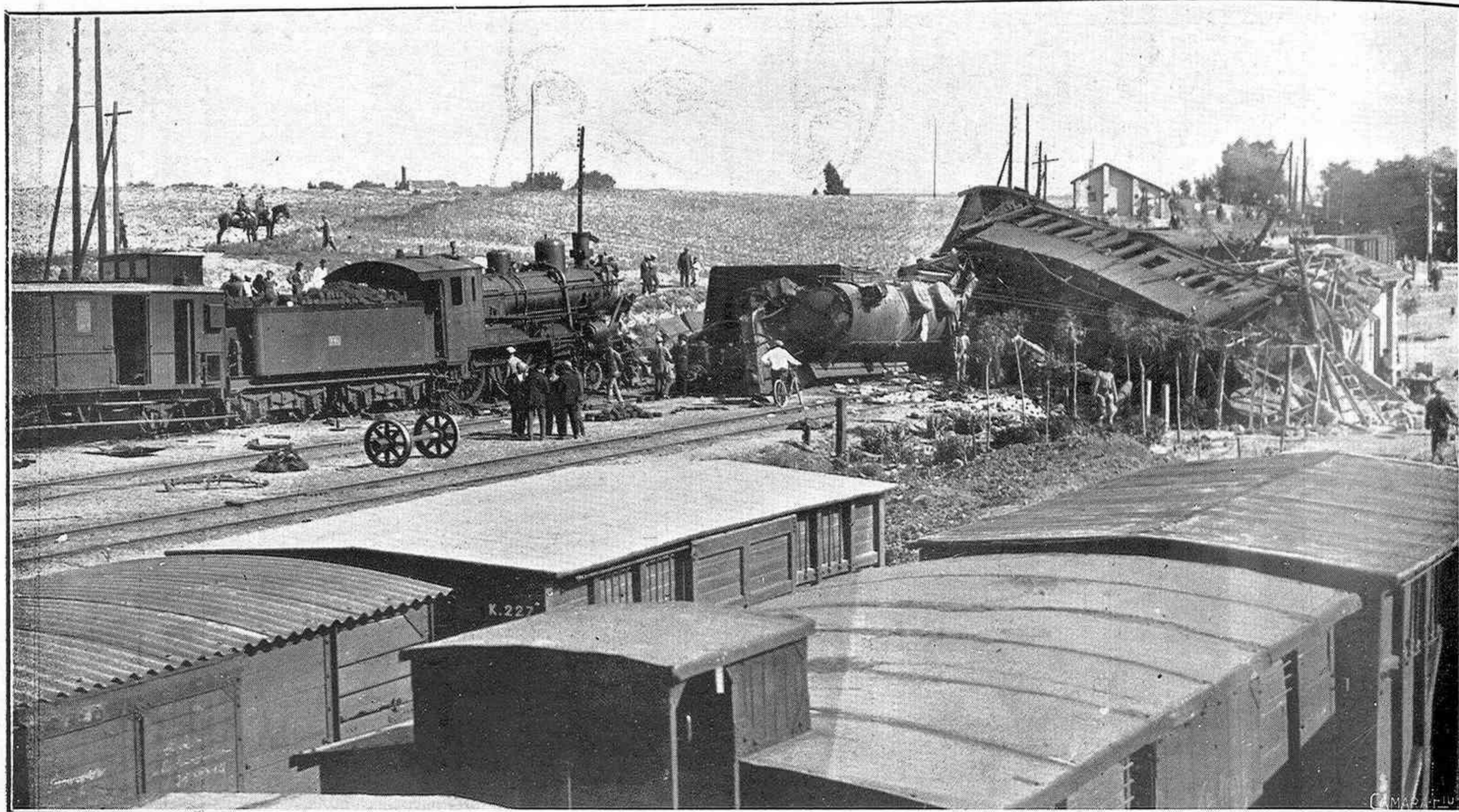
# LA PINTURA ESPAÑOLA



**PRESUNTO RETRATO DEL GENERAL DUQUE DE POPOLI**  
Cuadro de Francisco Rizzi, que se conserva en el Museo del Prado

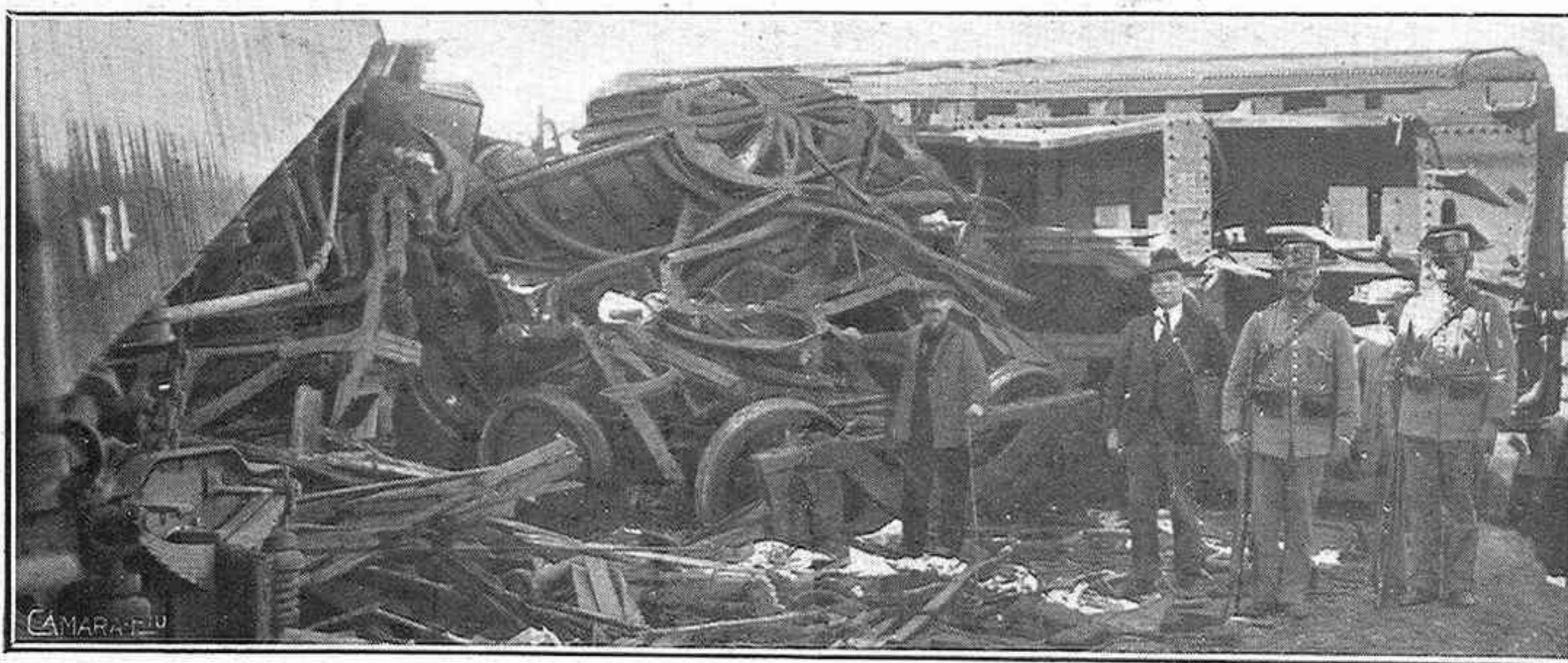


CATÁSTROFE FERROVIARIA EN VILLAVERDE  
**CHOQUE DE DOS TRENES EXPRESOS**



Vista general del sitio de la catástrofe y situación en que quedaron los dos trenes después del tremendo accidente

**T**RÁGICO motivo de actualidad en la vida española ha sido la reciente espantosa catástrofe ocurrida en Villaverde, donde el día 11 chocó el tren expreso de Andalucía con el de Toledo. El espectáculo que ofrecía el lugar del siniestro al llegar los primeros auxilios enviados era desgarrador: de entre los montones de astillas y de herrajes fuéronse sacando hasta once cadáveres, á los cuales hay que agregar algunos heridos, muertos posteriormente en Madrid. El

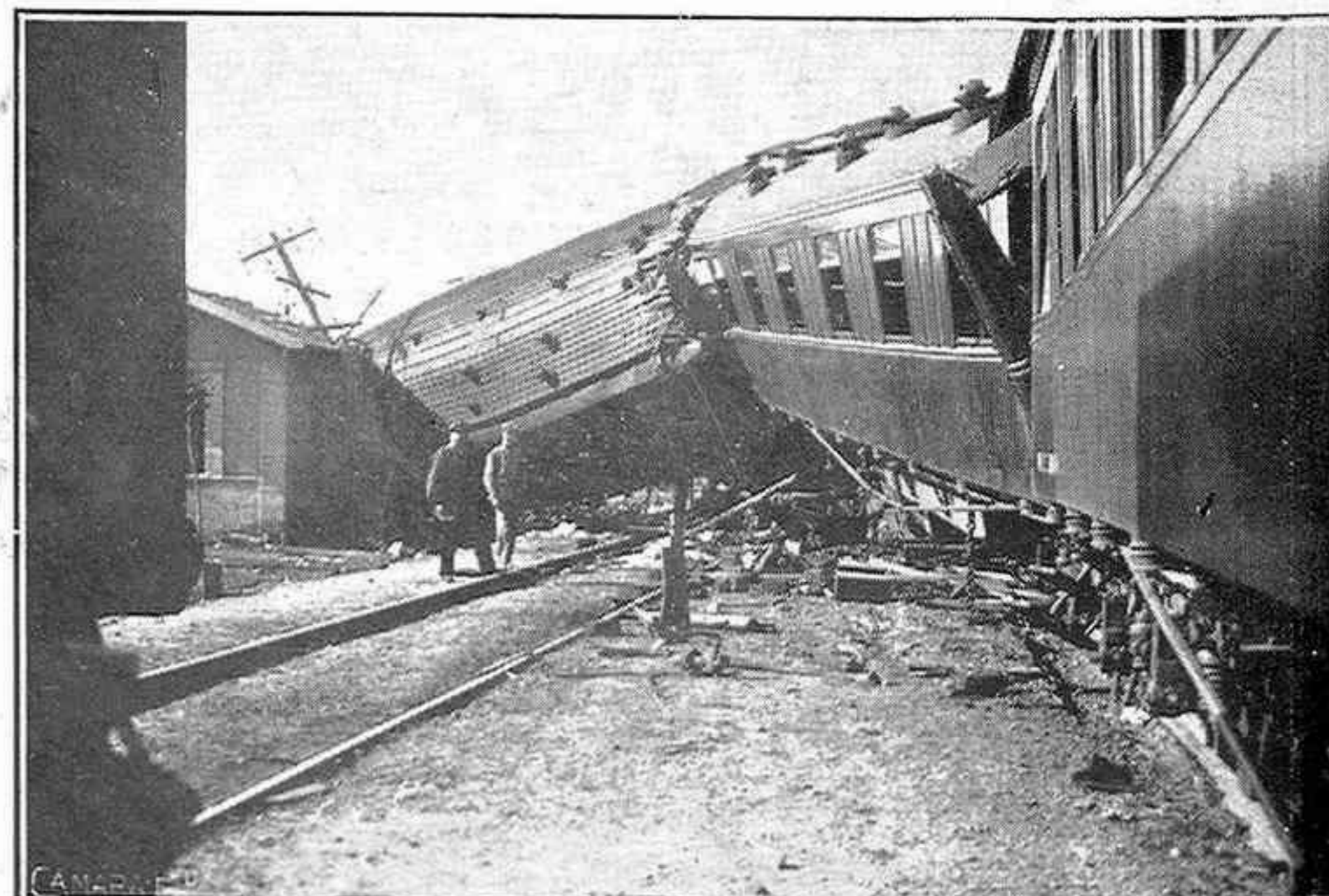


Restos de uno de los coches destrozados por el choque

número de heridos pasa de treinta, entre los cuales se halla el coronel de la Academia de Infantería, D. Antonio Losada. Entre las personas que acudieron más prontamente al lugar en que ocurrió el siniestro figuraba el ministro de Fomento, D. Juan de la Cierva Peñalver. La magnitud alcanzada por esta catástrofe ferroviaria—ocurrida tan cercanamente de Madrid—ha causado penosísima impresión en la opinión pública, estremecida por la trágica intensidad del siniestro.



Caseta de clasificación, sobre la que saltó el coche-cama del expreso de Andalucía



—Aspecto de los dos primeros vagones del expreso de Andalucía

FOTS. CAMPÚA





¿Quiere Ud. un buen jabón para sus nenes?

Compre usted el famoso

## HENO DE PRAVIA

que además de ser muy espumoso y de perfume muy intenso, no contiene materias cáusticas, siendo por lo tanto el jabón más indicado para las personas de piel delicada.

1,50 PASTILLA

PERFUMERÍA GAL. MADRID





# “La Novela Semanal”

Editada por PRENSA GRÁFICA

Aparecerá todos los sábados, y su

:: precio será de ::

25 céntimos en toda España

El primer número es un original de

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

titulado

## “PUESTA DE SOL”

(Ilustraciones  
de Ochoa.)



Pedidos á  
“PRENSA GRÁFICA”  
Apartado 571-Madrid



El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

# LA PAPELERA ESPAÑOLA

De entremés,  
De caza,  
De campo,  
Y de viaje,  
Lo mejor de todo....

**SARDINAS FINAS**  
MARCA  
**"LAS NOVEDADES"**

**LAREDO**

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

**ALCOHOLATO  
ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



**BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)**

Estas aguas son el único tratamiento eficaz para los catarros de la nariz, bronquios, pulmón y en la predisposición á ellos, así como en los cólicos nefríticos y arenillas.

**CIUDAD LINEAL**

Varietés :- Recreo :- Restaurant,  
cinco pesetas cubierto :- Dos paradas de auto-  
móviles: Alcalá, 18, y G'orieta de Bilbao, 6.  
Servicios subvencionados por el Casino.

PLATERIA y JOYERIA  
ORFEBRE DE LA CASA REAL  
**D. GARCIA**  
SAL N.º 2110  
T.º 2241

**TINTAS**  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE  
**Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 68 al 70  
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**



¿Escribe al novio? ¿A una amiga? No, señores; escribe á la Casa Cortés Hermanos, pidiendo, con gran urgencia, crema, polvos y colonia PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua citánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,75. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

**ÚLTIMAS CREACIONES**  
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 21. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

**Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA)**



**LEYER** INSECTICIDA  
INFALIBLE

Para la destrucción de la polilla, moscas, mosquitos, pulgas, correderas, etc. De venta en perfumerías, farmacias y droguerías.

PIDA USTED  
LEA USTED  
CONSULTE USTED

**EL AÑO ARTÍSTICO 1920**

OBRA INDISPENSABLE PARA TODOS LOS ARTISTAS Y AFICIONADOS

A LAS BELLAS ARTES, Y EN LA CUAL EL ILUSTRE CRÍTICO

**JOSÉ FRANCÉS** HACE UN EXAMEN DETENIDO É IMPARCIAL DE LA VIDA ARTÍSTICA EN ESPAÑA EL AÑO 1920

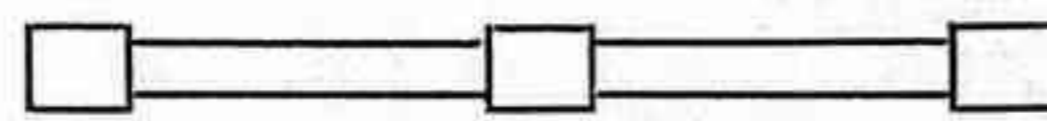
400 páginas  
300 grabados

Rústica: 15 pesetas  
Encuadernado: 17 pesetas

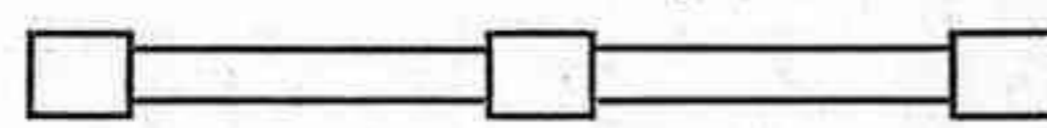
NEUMÁTICOS

**PALMER**

PRÍNCIPE, 15, MADRID



Son los neumáticos que no se calientan : ni estallan jamás :

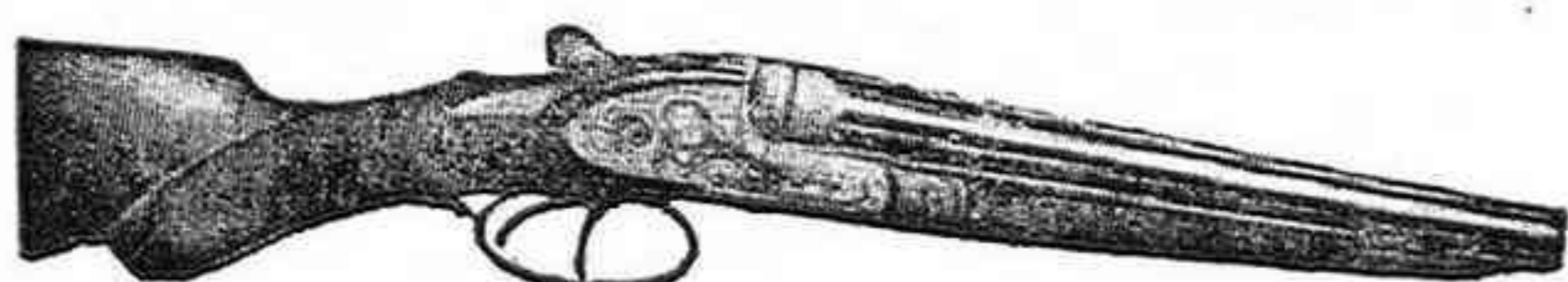


Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

**Escopetas finas de precisión y caza  
PARA TIRO DE PICHÓN**



**E I B A R. — Victor Sarasqueta**

Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta Doña Isabel



# CINZANO



F<sup>CO</sup> CINZANO & C<sup>IA</sup>

TORINO

VERMOUTH

VINOS ESPUMOSOS